

R74
29

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
74

SUMARIO

- LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA.
- LAS CIFRAS EN LA ELECCION PRESIDENCIAL.
- EL MOVIMIENTO DEMOCRATA CRISTIANO EN EUROPA.
- UNA NUEVA CAMPANA CONTRA MARITAN, por *Jaime Castillo Velasco*.
- RESULTADOS DEL PLAN MONNET EN FRANCIA, por *Enrique Bernstein Carabantes*.
- POLITICA NACIONAL: El radicalismo ante la elección presidencial.—Nacionalismo y comunismo.—El debate sobre el Pacto Militar en el Senado.
- POLITICA INTERNACIONAL: El retroceso mundial.—Reflujo en Oriente.—La situación en Japón.—China o el gran enigma.—Indochina.—El continente hindú.
- ESTE MUNDO DE HOY: Cómo se ayuda al comunismo.—El abuso de la violencia.—El abuso de la religión.—Explotación política de la religión en México.—El Cardenal Faulhaber.—La Iglesia ante el problema racial en Sudáfrica.
- LOS LIBROS: "O capitalismo o comunismo", de *Héctor Rodríguez de la Sotta*.
- DOCUMENTOS: LA POLÍTICA DE DEFENSA AMERICANA Y EL PACTO MILITAR CON LOS ESTADOS UNIDOS, discurso de *Jorge Rogers Sotomayor*.

AÑO
VIII

3954

1.º de AGOSTO de 1952

NOVEDADES Y REPOSICIONES

<i>Oscar Castro</i> — “Antología”	\$ 160.—
<i>Alberto Edwards</i> — “La Fronda Aristocrática”	» 250.—
<i>Eduardo Blanco-Amor</i> — “Chile a la vista” (2ª edición)	» 250.—
<i>Jaime Eyzaguirre</i> — Fisonomía Histórica de Chile	» 120.—
<i>Carlos Orrego Barrios</i> — Diego Barros Arana	» 220.—
<i>Daniel Pérez Carvallo</i> — “Zoquete” (2ª edición)	» 35.—
<i>Manuel Rojas</i> — “Lanchas en la bahía” (2ª edición)	» 60.—
<i>Volodia Teitelboim</i> — “Hijo del salitre” (2ª edición)	» 180.—
<i>Héctor Rodríguez</i> — “O Capitalismo o Comunismo”	» 200.—
<i>Oscar Jara A.</i> — “Era en el bosque” — (Poesía y Teatro para los niños de América)	» 120.—
<i>Jorge Edwards</i> — “El Patio” (Cuentos)	» 100.—
<i>Carlos Vicuña Fuentes</i> — “La Tiranía en Chile”, 2 tomos	» 350.—
<i>Eikenberry y Waldron</i> — “Biología Pedagógica”	» 126.—
<i>A. A. Brill</i> — “Contribución de Freud a la Psiquiatría”	» 245.—
<i>Roland Dalbiez</i> — El método psicoanalítico y la doctrina freudiana (Exposición y Discusión) 2 tomos	» 630.—
<i>J. A. de Laburú</i> — Psicología Médica	» 245.—
Id. — Anormalidades del carácter (3ª edición)	» 210.—
Id. — Los Sentimientos. Su influjo en la conducta del hombre	» 231.—
Id. — El poder de la voluntad, en la conducta del hombre	» 245.—
<i>M. R. Loew</i> — En Misión Proletaria	» 105.—
<i>L. J. Lebret</i> — “La Guía del Militante”, 2 tomos	» 196.—
<i>E. Borne y F. Henry</i> — El Trabajo y el Hombre	» 84.—
<i>Luis Durand</i> — Don Arturo	» 180.—
<i>Waldo Urzúa</i> — Don y Doña	» 150.—
<i>Ernst Kriek</i> — Bosquejo de la Educación	» 84.—
<i>Ernst Kriek</i> — Bosquejo de la Ciencia de la Educación	» 84.—
<i>Hadow y Spens</i> — La Educación de la Adolescencia	» 126.—
<i>Andrew Shirra Gibb</i> — Buscando la salud mental	» 455.—
<i>Desmond Young</i> — Rommel	» 270.—
<i>Giovanni Guareschi</i> — Don Camilo (Un pequeño mundo)	» 154.—
<i>Vicki Baum</i> — Vuelo fatal	» 140.—
<i>Arthur Koestler</i> — La época del anhelo	» 140.—
<i>Evelyn Waugh</i> — Retorno a Brideshead	» 108.—
<i>J. P. Oliveira Martins</i> — Historia de la Civilización Ibérica	» 840.—
<i>Leopold von Ranke</i> — Historia de los Papas, 2ª edición, pasta	» 850.—



LIBRERÍA DEL PACÍFICO

Ahumada 57 - Teléfono 89166 - Casilla 3126 - Santiago
Esmeralda 1068 - Teléfono 6212 - Casilla 670 - Valparaíso

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Revista quincenal

AÑO VIII

Núm. 74

1º de Agosto de 1952

INDICE

	PAGS.
La lucha por la democracia	225
Las cifras en la elección presidencial	226
El movimiento demócrata cristiano en Europa	230
Una nueva campaña contra Maritain, por Jaime Castillo Velasco	232
Resultados del plan Monnet en Francia, por Enrique Bernsteín Carabantes	235
Política Nacional	239
Política Internacional	243
Este mundo de hoy	247
Los libros	251
DOCUMENTOS: La política de defensa americana y el Pacto Militar con los Estados Unidos., discurso de Jorge Rogers Sotomayor	253

ADMINISTRACION — REDACCION
Ahumada 57 — Teléfono 85011
Casilla 3126 — Santiago de Chile

Director:
Andrés Santa Cruz Serrano

Sub-Director:
Alejandro Magnet Pagueguy

Redactor-Jefe
Jaime Castillo Velasco

Valor de la suscripción a 12 números: \$ 220.—. A 24 números: \$ 420.—. Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126 — Santiago de Chile. Impreso en talleres de la Editorial Del Pacífico S. A., San Francisco 116, Santiago de Chile.

EDITORIAL

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Es innegable el hecho de que los hombres, a lo largo de la historia y muy particularmente en nuestra época, han sentido profundamente el deseo, impaciente e instintivo, de regir sus propios destinos, con independencia cada vez mayor, a fin de lograr el pleno respeto a su personalidad de seres humanos. La democracia ha parecido así el régimen político más adecuado para dar plena expresión a tal deseo y, por lo mismo, la tendencia hacia ella en los pueblos puede señalarse como una de las características de nuestro tiempo.

La realización plena de la democracia, sin embargo, es algo que está aún muy lejos de alcanzarse. Los atropellos a la dignidad del que precisa defenderse, pues periódicamente una marea totalitaria tiende a imponer formas de gobierno que otorgan al Estado un poder sin restricciones ni limitaciones.

La lucha por la democracia es una tarea que apenas se inicia y en la que siempre quedará mucho por realizar.

El mayor peligro que encavan actualmente las democracias es su destrucción interna por obra de los desaciertos de los gobernantes, que al provocar en los pueblos el desaliento y la desesperanza los convierten en masas amorfas que son fácil juguete en manos de quien quiera explotar sus instintos y sus pasiones.

Las democracias afrontan, por tal motivo, un complejo problema.

Por una parte, los gobernantes y los partidos políticos, que son los órganos naturales de la expresión ciudadana en una democracia, deben desarrollar su acción en forma adecuada y eficaz. La democracia requiere, como ningún otro régimen de gobierno, una efectiva conciencia de sus responsabilidades y deberes de parte de gobernantes y partidos políticos. El olvido o la preterición de ellos, en aras de intereses personales o partidistas, que los pueblos no pueden dejar de advertir en un régimen de libertad, facilitan casi inevitablemente el desarrollo de movimientos dictatoriales y totalitarios.

Por otra parte, la subsistencia de la democracia y su perfeccionamiento requieren como condición esencial que los ciudadanos tengan también plena conciencia de sus obligaciones y responsabilidades. Un pueblo digno de este nombre, no puede, ante los inevitables errores y desaciertos de los gobernantes y políticos, prescindir de la razón y dejarse llevar por sus sentimientos e instintos, cediendo a la tentación de la dictadura que, en forma abierta o disimulada, algún caudillo mesiánico le presenta como solución salvadora.

El camino hacia la democracia es duro y difícil para pueblos y gobernantes. Para seguirlo, sin retrocesos o desviaciones, se requiere una actitud de permanente vigilancia y superación. La democracia no se mantiene ni se conquista con comodidad; ella, supone un mínimo de heroísmo en cada ciudadano, la afirmación de la razón frente a las tentaciones de la violencia y del instinto gregario, y el reconocimiento de la primacía de los valores espirituales que encuentran en el cristianismo su plena expresión.

LAS CIFRAS EN LA ELECCION PRESIDENCIAL

Se ha afirmado, y no sin razón, con respecto a la elección presidencial de Septiembre próximo, que nunca había sido más difícil el poder prever los resultados que ella tendrá. Las divisiones producidas en varios partidos, la reagrupación de fuerzas políticas en forma muy distinta de la habitual, el descontento y la confusión imperantes en vastos sectores de la opinión pública, son factores todos que contribuyen a hacer impreciso y caprichoso cualquier cálculo basado rigurosamente en cifras de las pasadas elecciones. El elemento imprevisto jugará en esta elección como en ninguna anterior.

Con todo, resulta de indudable interés un análisis de las posibilidades de cada candidato sobre la base de las cifras y resultados de la última elección general efectuada en el país, la de municipales del año 1950.

LA VOZ DE LAS CIFRAS

La llamada voz de las cifras quedó muy desprestigiada a raíz de la elección presidencial del año 1946, en la que un análisis superficial, por lo riguroso, de los resultados electorales anteriores, conducía a predecir como cierta la victoria del candidato que después, en la elección, obtuviera la menor cuota de votos.

Sin embargo, como antecedente ilustrativo, resulta de interés presentar la voz de las cifras para la elección presidencial próxima. En el cuadro que sigue se presenta el resultado que arrojaría la lucha presidencial de Septiembre, de acuerdo con los resultados de la elección municipal de 1950 y atribuyendo los votos de cada partido político al candidato que oficialmente cuenta con su adhesión.

En este cuadro los votos de los ciudadanos inscritos con posterioridad a la elección de 1950, calculando que de ellos votaran 306.726, se han distribuido entre los cuatro candidatos en la proporción correspondiente a los resultados de la referida elección de 1950, la que se indica en la columna 16.

La voz de las cifras arrojaría por resultado una victoria aplastante del candidato de la combinación de centro-izquierda, señor Pedro Enrique Alfonso, quien obtendría 433.764 votos. La segunda mayoría la obtendría el candidato de la derecha, don Arturo Matte, con 271.527 votos; la tercera, don Carlos Ibáñez, con 168.032 votos, y la última, don Salvador Allende, con 54.483 votos.

Aparece claro, para quien conoce la situación presente del país, que es muy difícil, si no imposible,

que pudieran producirse tales resultados, pues, como hemos dicho, a ellos se llega prescindiendo totalmente de la actual realidad política y electoral.

APROXIMACIONES PROBABLES

Las cifras del Cuadro I permiten, sin embargo, estudiar las diversas posibilidades que se pueden producir en la próxima elección presidencial, teniendo presente la actual situación política y electoral.

Analizaremos el caso de cada partido político y el de los votantes inscritos con posterioridad a la elección de 1950.

El Partido Agrario-Laborista, que apoya la candidatura presidencial del ex General Ibáñez, sufrió una división debido a que parte de esa colectividad, bajo la dirección del senador don Jaime Larraín, ha brindado su adhesión al candidato de la derecha Sr. Matte. En general se estima que sólo una cuarta parte del agrario-laborismo ha seguido al Sr. Larraín en su actitud, siendo indudable, en todo caso, que es ampliamente mayoritaria la fracción de ese partido que apoya la candidatura del señor Ibáñez.

El Partido Conservador Social Cristiano apoya oficialmente la candidatura de don Pedro Enrique Alfonso, pero se han producido en él deserciones, cuya importancia se discute, tanto en favor de la candidatura del señor Matte como del señor Ibáñez. Es difícil determinar con exactitud o siquiera en forma aproximada lo que significan electoralmente tales deserciones. Estimando la situación en forma muy favorable a los señores Matte e Ibáñez, podría llegar a aceptarse como máximo que cada uno de ellos ha conseguido captar un 20 por ciento del electorado conservador social cristiano.

El Partido Conservador Tradicionalista se encuentra en general sólidamente unido a la candidatura de don Arturo Matte. Sin embargo, se estima que una pequeña parte de su electorado ha adherido a la candidatura del señor Ibáñez, la que puede estimarse en un 10 por ciento de los efectivos de este partido.

El Partido Democrático, apoya la candidatura del señor Alfonso, pero también se han producido en él defecciones. Siempre con el ánimo de considerar la situación en forma favorable a los adversarios del señor Alfonso, consideramos que esas defecciones podrían llegar a significar hasta un 40 por ciento del electorado democrático, distribuido por iguales partes entre los señores Matte e Ibáñez: 20 por ciento a cada uno de ellos.

El Partido Democrático del Pueblo apoya la candidatura del General Ibáñez, a quien debe atribuir-

C U A D R O I

PARTIDOS	Votos 1950	ALFONSO		MATTE		IBÁÑEZ		ALLENDE	
		%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos
1.— Agrario - Laborista	57.453	—	—	—	—	100%	57.453	—	—
2.— Conservador	83.609	100%	83.609	—	—	—	—	—	—
3.— Conservador Tradicionalista	75.276	—	—	100%	75.276	—	—	—	—
4.— Democrático	28.959	100%	28.959	—	—	—	—	—	—
5.— Democrático del Pueblo	9.939	—	—	—	—	100%	9.939	—	—
6.— Falange Nacional	28.851	100%	28.851	—	—	—	—	—	—
7.— Liberal	101.680	—	—	100%	101.680	—	—	—	—
8.— Liberal Progresista	3.698	—	—	100%	3.698	—	—	—	—
9.— Radical	146.261	100%	146.261	—	—	—	—	—	—
10.— Socialista de Chile	21.492	—	—	—	—	—	—	100%	21.492
11.— Socialista Popular	39.915	—	—	—	—	100%	39.915	—	—
12.— Independientes (1)	14.361	5%	718	5%	718	30%	4.308	60%	8.617
13.— Comunistas (2)	4.764	—	—	—	—	—	—	100%	4.764
14.— Votos anulados por vicio	4.822	25%	1.205	25%	1.205	25%	1.206	25%	1.206
15.— Total 1950	621.080		289.603		182.577		112.821		36.079
16.— % de 1950	100%		47%		29%		18%		6%
17.— Nuevos inscritos (3)	306.726		144.161		88.950		55.211		18.404
TOTALES	927.806		433.764		271.527		168.032		54.483

(1) Se consideran en su mayoría comunistas.

(2) Votos anulados de acuerdo con la Ley de Defensa de la Democracia.

(3) Se calcula en 306.726 el número de nuevos inscritos que votarán en la elección presidencial. Se distribuyen de acuerdo con el porcentaje correspondiente a cada candidato según el resultado de la elección de 1950.

se prácticamente la totalidad de su votación. Solamente un 10 por ciento de ella podría defecionar en favor de la candidatura de don Salvador Allende.

La Falange Nacional apoya la candidatura del señor Alfonso y dada la tradicional disciplina de este partido, no es posible contar con defecciones. Sin embargo, podría aceptarse que un 10 por ciento de su votación (correspondiente a simpatizantes de este partido) se atribuyera por partes iguales a los candidatos señores Matte e Ibáñez.

El Partido Liberal debe votar prácticamente en su totalidad por don Arturo Matte. A lo sumo puede estimarse que un 10 por ciento de su electorado pudiera sufragar por el señor Ibáñez.

El Partido Liberal Progresista debe brindar todos sus votos al señor Matte, sin que puedan considerarse defecciones.

El Partido Radical, a cuyas filas pertenece el candidato señor Alfonso, debe brindarle un apoyo total. A lo más puede aceptarse una defección de un 10 por ciento, que se distribuiría: una cuarta parte al señor Allende y tres cuartas partes al señor Ibáñez.

El Partido Socialista de Chile es posiblemente el que se encuentra más dividido ante esta elección. Dado que apoya oficialmente al señor Allende, puede atribuirse a éste un 40 por ciento de su electorado. El 60 por ciento restante se dividiría entre los otros tres candidatos: 30 por ciento al señor Alfonso, 10 por ciento al señor Matte y 30 por ciento al señor Ibáñez.

La votación del Partido Socialista Popular debe distribuirse entre los candidatos señor Ibáñez y Allende. El primero cuenta con el apoyo oficial de esta colectividad política, y por ello, puede considerarse que contará con alrededor del 80 por ciento de su electorado; el señor Allende, en su calidad de militante de este partido, obtendría el 20 por ciento restante.

Los votos obtenidos en 1950 por candidatos independientes, se consideran en su mayoría comunistas, razón por la que se atribuyen: un 60 por ciento al señor Allende, un 30 por ciento al señor Ibáñez, y un 5 por ciento al señor Matte e igual cantidad al señor Alfonso.

Los votos anulados en 1950, por pertenecer los candidatos al Partido Comunista, deben atribuirse entre los candidatos Allende e Ibáñez: un 70 por ciento al primero y un 30 por ciento al segundo.

Con respecto a los ciudadanos inscritos con posterioridad a la elección general de 1950, que se calcula votarán en número de 306.726, debieran lógicamente distribuirse entre los cuatro candidatos en la proporción que corresponde a los votos obtenidos en aquella elección por los partidos que apoyan a cada

uno de ellos. Tal distribución sería, como se ve en el Cuadro I (columna 16): Alfonso, 47%; Matte, 29%; Ibáñez, 18%, y Allende, 6%.

Aceptando las modificaciones que significa el actual panorama político-electoral, de acuerdo con lo expresado precedentemente, la distribución debería ser: Alfonso, 38%; Matte, 33%; Ibáñez, 23%, y Allende, 6% (Columna 16 del Cuadro II).

Sin embargo, como se sostiene que las nuevas inscripciones corresponderían en mayor proporción a electores del candidato señor Ibáñez, modificaremos la distribución en forma aún más favorable a éste. Así, distribuimos los nuevos inscritos en la siguiente forma: a Alfonso, sólo un 30%; a Matte, un 20%, a Ibáñez, un 40%, y a Allende, un 10%.

Los resultados de la elección, calculados en esta forma serían los que se indican en el Cuadro II.

Como se puede apreciar, aún en esta forma tan desfavorable para el candidato señor Alfonso, éste obtiene la primera mayoría con 325.533 votos, siguiéndole el señor Ibáñez con 270.518 votos; el tercer lugar lo ocuparía el señor Matte, con 266.695 votos y el último el señor Allende, con 65.060 votos.

El Cuadro II permite, pues, apreciar con bastante claridad las posibilidades de triunfo de cada candidato.

El candidato señor Alfonso tiene, clara y evidentemente la primera opción al triunfo, el que obtendría por un mayor margen de votos en la medida que se mantenga el poderío de los partidos políticos. De conservarse intacta la fuerza de los grupos políticos y la disciplina de sus militantes, el señor Alfonso podría teóricamente triunfar hasta por más de 150.000 votos.

La candidatura del señor Matte, al igual que la del señor Alfonso, es de base esencialmente política; su poder radica en el de las colectividades partidistas que la apoyan. Estas candidaturas no se encuentran en el caso de fundar expectativas en un trastrueque o alteración que signifique la destrucción parcial o total de los partidos políticos.

De ahí que el triunfo de la candidatura de derecha aparezca difícil, si no imposible. En el Cuadro II, se le han atribuido fuertes porcentajes de electores de partidos que no le brindan su apoyo (por ej.: 25 por ciento del Agrario-Laborista, 20 por ciento del Conservador Social Cristiano) y ni aún así alcanza siquiera a amagar las posiciones del candidato de centro-izquierda señor Alfonso.

Se ha sostenido insistentemente que en el último tiempo se habría producido un cambio total en la realidad política chilena, el que traería por consecuencia una alteración profunda del poderío de los partidos, los que prácticamente desaparecerían, por

C U A D R O I I

PARTIDOS	Votos 1950	ALFONSO		MATTE		IBÁÑEZ		ALLENDE	
		%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos
1.—Agrario - Laborista	57.453	---	---	25%	14.363	75%	43.090	---	---
2.—Conservador	83.609	60%	50.165	20%	16.722	20%	16.722	---	---
3.—Conservador Tradicionalista	75.276	---	---	90%	67.748	10%	7.528	---	---
4.—Democrático	28.959	60%	17.375	20%	5.792	20%	5.792	---	---
5.—Democrático del Pueblo	9.939	---	---	---	---	90%	8.945	10%	994
6.—Falange Nacional	28.851	90%	25.965	5%	1.443	5%	1.443	---	---
7.—Liberal	101.680	---	---	90%	91.512	10%	10.168	---	---
8.—Liberal Progresista	3.698	---	---	100%	3.698	---	---	---	---
9.—Radical	146.261	90%	131.639	---	---	7,5%	10.967	2,5%	3.655
10.—Socialista de Chile	21.492	30%	6.448	10%	2.149	20%	4.298	40%	8.597
11.—Socialista Popular	39.915	---	---	---	---	80%	31.932	20%	7.983
12.—Independientes	14.361	5%	718	5%	718	30%	4.308	60%	8.617
13.—Comunistas	4.764	---	---	---	---	30%	1.429	70%	3.335
14.—Votos anulados por vicios	4.822	---	1.205	---	1.205	---	1.206	---	1.206
15.—Totales 1950	621.080	---	233.515	---	205.350	---	147.828	---	34.387
16.—% de 1950	100%	---	38%	---	33%	---	23%	---	6%
17.—Nuevos inscritos	306.726	30%	92.018	20%	61.345	40%	122.690	10%	30.673
TOTALES	927.806	---	325.533	---	266.695	---	270.518	---	65.060

lo menos como entidades de influencia decisiva en el destino de Chile.

Tal alteración o trastrueque del panorama político chileno, en el supuesto remoto de que se produjera, sólo podría beneficiar a la candidatura del señor Ibáñez, cuyos adeptos fundan precisamente sus expectativas de triunfo en que el fenómeno sea de tal intensidad que llegue a hacer variar de raíz la realidad político-electoral chilena.

Hemos visto en el Cuadro I cuál sería el resultado de la elección si no se produjeran cambios de ninguna especie en el poderío y autoridad de los partidos políticos. En el Cuadro II, hemos considerado las variaciones previsibles de acuerdo con la situación actual, haciéndolas jugar en forma lo más desfavorable posible a la candidatura del señor Alfonso. Y aún así, vemos que triunfa este candidato, cuyas posiciones no alcanza a amagar el señor Ibáñez, pese

a habersele atribuido a éste un porcentaje de votos, en algunos casos muy subido, de todos los partidos políticos chilenos sin excepción, y una proporción elevadísima de los nuevos electores, ya que se le asigna un 40 por ciento de ellos. Esto demuestra que una victoria del candidato señor Ibáñez es de muy difícil si no de imposible ocurrencia.

Y en caso de que la votación del señor Ibáñez resultara inferior a la que, considerando la situación en forma excesivamente favorable para él, le hemos atribuido en el Cuadro II, siempre el triunfador sería el señor Alfonso. Tal cosa sólo significaría un aumen-

to de los votos de los candidatos Alfonso y Matte, pasando este último a obtener la segunda mayoría; la primera correspondería siempre al candidato de la combinación de centro-izquierda y presumiblemente por un margen mucho mayor que el que hemos señalado.

Todos los análisis conducen, por tanto, a concluir que se extraordinariamente difícil que pueda triunfar otro candidato que el señor Alfonso, cuya victoria, dentro de lo normal, cabe considerar como segura.

A. S. C.



EL MOVIMIENTO DEMOCRATA CRISTIANO EN EUROPA

A raíz de la última guerra hizo su aparición en el escenario político de Europa un movimiento más bien sorprendente, cuyas diversas manifestaciones, condicionadas por las peculiares circunstancias de cada país, estaban inspiradas y emparentadas estrechamente por una filosofía o fondo doctrinal común, enunciada en su nombre de "demócrata cristiano". Puede advertirse ahora, a los siete años de su surgimiento como fuerza política, que ese movimiento se encuentra, en todas partes, en crisis. ¿Es ésta de decadencia o de crecimiento? Ante la trascendente importancia y las múltiples proyecciones de cualquiera de esos dos hechos, TEMOIGNAGE CHRETIEN, el conocido semanario francés, ha tratado de llegar a una respuesta lo más objetiva posible. Para ello encomendó a cuatro especialistas sendos informes sobre la situación del movimiento demócrata cristiano en los cuatro principales países del Occidente Europeo en que ese movimiento es una fuerza predominante o considerable. Lo ocurrido en Francia, Bélgica, Alemania e Italia tiene, aparte de su importancia intrínseca y de su enorme influencia para el desarrollo y formulación de una política de inspiración cristiana, un valor de aleccionadora experiencia para nuestros países americanos. Por ello ofreceremos una versión de los cuatro reportajes publicados hace poco por TEMOIGNAGE CHRETIEN, completando el panorama que ellos presentan con un informe sobre la situación de las fuerzas demócratas cristianas en la Europa Central. Presentamos ahora el reportaje sobre Bélgica, al que seguirán en los próximos números los sobre Francia, Alemania e Italia.

I. BELGICA. UNA POLITICA PRUDENTE, PERO SIN GENIO, AL SERVICIO DEL REGIMEN (*)

En el extranjero se cree, por lo general, que el partido social-cristiano, que desde Junio de 1950 tiene la mayoría absoluta en Bélgica y gobierna solo el país, corresponde *grosso modo* al movimiento demócrata cristiano y se autoriza de esta tendencia, como

lo hacen De Gasperi y Adenauer. Pero la realidad es más compleja.

El Partido Social-Cristiano (P. S. C.) es, de hecho, el heredero del antiguo partido o bloque católico, nacido de las grandes disputas religiosas del siglo XIX, que, hasta antes de la guerra, agrupaba a todos

(*) Artículo escrito por Jules Gérard-Libois y publicado en el número 29 de febrero último de T. C.

los católicos en una liga defensiva. Ese bloque era un "cartel" de grupos que representaban las distintas corrientes sociales y políticas en que se dividía el mundo católico: la Federación de Círculos (conservadora) la Liga de Trabajadores Cristianos (demócrata); el *Boerenbond* (campesinos), y la Federación de las Clases Medias. Unía a estos grupos un común denominador religioso, cimentado en la oposición al anticlericalismo socialista y liberal. Es evidente que no se puede suprimir de una plumada una tradición casi secular. El P. S. C., nacido al día siguiente de la liberación, tomó forma unitaria y se dió un programa político y social, más no pudo impedir, en el hecho, la supervivencia de los antiguos equipos. El mismo rútilo escogido le permite no decidir sobre el origen del poder. Así, se puede ser social-cristiano y paternalista o autoritario; o, en otros términos, si todo demócrata-cristiano es automáticamente social-cristiano, la inversa no es necesariamente verdadera.

En el hecho, pues, el P. S. C. mayoritario se compone de elementos diversos, cuya importancia numérica es varia: conservadores, autoritarios, demócratas, semi-corporativistas, etc. Los demócratas cristianos no constituyen el conjunto del partido; si en Flandes son la mayoría, en el país walón el elemento conservador contiene todo su poder. Esta observación es fundamental, pues sería injusto juzgar a la democracia cristiana belga confundiéndola sistemáticamente con el Partido Social-Cristiano. En el gabinete de M. Pholien, por ejemplo, compuesto de 17 ministros, no había sino cinco considerados como demócrata cristianos.

Las organizaciones sociales. — En Bélgica, la democracia cristiana se encarna especialmente en las organizaciones sociales federadas en el Movimiento Obrero Cristiano (M. O. B.): sindicatos, ligas femeninas, mutualidades, cooperativas, acción católica obrera. Los sindicatos constituyen la espina dorsal del M. O. C. y cuentan más de 550.000 miembros que pagan sus cuotas (o sea, tanto como los sindicatos socialistas). Estas agrupaciones están muy bien organizadas y su estructura es sólida, pero pesada; su mayor fuerza reside en Flandes, en donde la clase obrera es notablemente más católica que en la región walona. Su potencia numérica ha permitido a esas organizaciones un papel muy importante desde el punto de vista de la familia, el salario o la educación. Al mismo tiempo, han podido promover eficazmente ciertas reformas económicas y sociales (consejos de empresa, consejos profesionales y Consejo de Economía) y frenar considerablemente ciertas reacciones de un capitalismo agresivo o de tendencias totalitarias. Es innegable que la resistencia al fascismo de los demó-

cratas cristianos ha sido especialmente eficaz, en tanto que ciertos medios brugueses se dejaban arrastrar, verbigracia, por el rexismo.

Pero la fuerza y la perfección de la organización tiene sus inconvenientes: la táctica sindical deja a menudo en segundo plano a algunas necesidades a largo plazo del movimiento obrero; la centralización tiende a pesar demasiado sobre la vida y la acción de las bases; la fuerza numérica lleva a la práctica de una política de bloque contra bloque, que dificulta toda cooperación.

Sea como fuere, hay que juzgar a la democracia cristiana belga ante todo en función de esas organizaciones.

En el plano político no existe, pues, ninguna representación. Solo hay hombres que les aseguran, *de facto*, cierta representación. Un Comité Político y el Secretario General del M. O. C., que es miembro del Comité Nacional del P. S. C., les aseguran el contacto con esos hombres. Semejante fórmula está lejos de ser perfecta. El concepto mismo de representación nacional degenera fácilmente en el de una representación particularista, como también les ocurre a las clases medias, a los campesinos y a los patronos. A mayor abundamiento, en la región walona, la desconfianza de los obreros cristianos respecto de un partido en cuyo seno el elemento reaccionario conserva fuerzas, desvía de la política parlamentaria a una parte de los mejores demócratas cristianos. Así, la calidad de los representantes se resiente. En 1946, estos elementos walones tentaron un experimento laborista, el de la Unión Democrática belga, y fracasaron. En el hecho resulta que esos hombres se retraen de la política o se desprestigian ante las masas católicas conformistas.

Políticamente, la democracia cristiana belga participa en el poder sin asumir la entera responsabilidad de él. A su activo hay que anotar las realizaciones en favor de la familia, la conciencia de la importancia de una política de austeridad monetaria, y ciertas reformas sociales. Su función como freno (ante los elementos conservadores) ha estado lejos de ser inútil. Pero el imperativo de los católicos parece haberla inmovilizado en un conformismo prudente, tanto con respecto a la política del Pacto del Atlántico y el rearme, como frente a los problemas de las estructuras políticas y económicas. Demasiado a menudo se limita el papel de honesta gestora del régimen.

Le faltan a la democracia cristiana política una estructura doctrinaria sólida, la conciencia de un vínculo vital con un público y hombres capaces de actuar eficazmente sobre el terreno parlamentario. No es de extrañar entonces que los demócratas cristianos walones consideren generalmente que el problema de

su representación política está planteado pero no resuelto, y que en la revista del M. O. C. se escriba: "La experiencia de sesenta años ha probado que la reunión en un sólo partido de elementos conservadores y de elementos democráticos sirve más, a fin de cuentas, la política de los primeros que la obra reformadora de los segundos".

Hay que anotar, además, que, después de la guerra, las generaciones jóvenes vacilan en acogerse a la democracia cristiana y optar más gustosamente por un concepto menos preciso y más general: el del cristianismo social. Así, por ejemplo, el grupo de "La Releve", que antes de 1939 hubiese tenido que elegir entre la "Liga de Trabajadores Cristianos" y la muy conservadora "Federación de Círculos", se encuentra liberada hoy de tal compromiso y se queda con el rótulo de *social* que, le parece, enuncia más adecuadamente su preocupación por el "bien común" y el reformismo moderado.

¿Un artículo de exportación? — Así, pues, la confesión P. S. C. Democracia Cristiana no resiste al análisis. Sin embargo, el equívoco se mantiene fuera de Bélgica. En las "Nouvelles Equipes Internationa-

les", gentes que en Bélgica no ocultan su hostilidad a la Democracia Cristiana y a los que ésta considera como sus más peligrosos adversarios, no vacilan en prevalerse de ella. ¿No es éste el caso del conde Aspremont-Lynden o de M. Van Zeeland?

La democracia cristiana belga tiene bastantes puntos flacos para cargar además con errores ajenos. Esos puntos débiles son: pobreza doctrinaria, agravada por la urgencia de la acción y la convivencia en el seno de un partido católico único; cierta moderación e infantilismo respecto a los problemas de estructura; y la falta de personalidades políticas destacadas. Fácil es advertir que semejantes debilidades no son exclusivas de la democracia cristiana, y hay razones para el optimismo si se considera que se está tomando conciencia de esas debilidades y se realizan esfuerzos para remediarlos.

Las críticas que se hacen en función de un absoluto o de un ideal son necesariamente severas. Dentro de lo relativo, comparativamente a otras situaciones, ellas tienen que ser moderadas y matizadas. El problema de la democracia cristiana no es un problema aislado de los demás.



UNA NUEVA CAMPAÑA CONTRA MARITAIN

Por JAIME CASTILLO VELASCO

Las controversias sobre Maritain nos interesan por dos aspectos: primero, porque la actitud frente a las doctrinas políticas del filósofo francés han llegado a ser, en América Latina, un índice de la posición general que los cristianos asumen ante los problemas de nuestro tiempo. Se puede abrigar la seguridad de que los anti-maritainianos ocupan, en política, la trinchera más impermeable al progreso social y a la evolución de las condiciones espirituales y materiales. Asimismo, las "maritainianos" son aquéllos que se colocan, en teoría y en práctica, del lado de los intereses sociales tradicionalmente perseguidos, aplastados y desconocidos por minorías poderosas. Segundo, porque el caso particular de Maritain viene a ser el de un escritor puro y noble, sometido a una crítica despiada por aquellos que disfrutaban del poder económico, de la prensa diaria, de la influencia social y que destacan a periodistas o políticos a fin de evitar que aquél sea leído. Sus críticas se apoyan siempre en la tergiversación, en el ocultamiento de

los verdaderos motivos de discrepancia y en la explotación de la ignorancia y del simplismo. Con mucha frecuencia, —si es que no se trata de una regla sin excepciones— el crítico de Maritain basa todo su éxito en una incapacidad absoluta para examinar con criterio científico las obras del autor.

Sobre todo esto, el público chileno tiene ya materiales para formarse un juicio. No habíamos vuelto a tocar el tema si no fuese porque la última campaña contra el "pernicioso" Maritain viene sazónada con una irresponsabilidad literaria a la cual no se habían atrevido a llegar los canónigos y doctores que anteriormente se hicieron famosos por su sistema de truncar textos e interpretar torcidamente lo escrito. En efecto, ahora se trata de hacer decir a terceros lo que supuestamente habrían expresado algunas personalidades eclesiásticas. De allí se obtiene rápidamente la conclusión de que el escritor está a punto de ser condenado por la Iglesia. En seguida, interviene la estrechez de mente habitual en los lectores

tradicionalistas y la impresión se difunde. De todo esto resulta un saldo a favor. En efecto, aún cuando los medios sean innobles, lo que más importa es que cierto candidato obtenga los votos del rebaño. Allí culmina este notable esfuerzo filosófico.

Todavía más. Antes, la bandera antimaritainiana era un baldón exclusivo de hombres ya maduros y definitivamente impermeables a las ideas nuevas. Ahora, en cambio, se trata de la juventud. Son los jóvenes, —idealistas, románticos, dispuestos a luchar por “Dios, Patria y Justicia”— los que quedan sometidos al procedimiento de desviación espiritual que consiste en inventar un demonio tremendamente sacrilego de nombre Maritain.

Estas líneas muy breves pretenden justamente dirigirse hacia esos jóvenes a fin de invitarles a una reflexión seria sobre el problema. Estamos completamente seguros de que el más simple análisis de las obras de Maritain lleva al convencimiento de que nada de lo que se dice, por parte de sus críticos habituales, es verdadero. Se trata pues de eso. Leamos primero al autor francés, sepamos en qué consiste el personalismo, en qué el humanismo integral, apreciemos su concepción de la historia y su valorización de la democracia. Una vez hecho esto, se verá que la campaña religiosa, desarrollada contra él, es tan absurda que los primeros condenados serían, por una parte, los propios críticos y por la otra, todas las autoridades importantes de la Iglesia Católica, sin perjuicio de que desaparecerían las bases mismas en que se apoya el Partido Conservador Tradicionalista. Se advertiría también que el verdadero sentido de la campaña es político-social, y en adelante las discrepancias podrían ser planteadas en su verdadero terreno. A fin de despejar un poco el problema, nos atrevemos a presentar las observaciones que siguen.

He aquí las últimas publicaciones antimaritainianas.

El 24 de Septiembre del año pasado, Jorge Iván Hübner escribió un corto artículo, en la página que la Juventud Tradicionalista publica en “El Diario Ilustrado”, sobre el tema “En torno al Estado Católico”. Allí se acusa a Maritain de profesar un “personalismo”, en virtud del cual, alterando el concepto tomista sobre el bien común, se señalaría la dignidad de la persona humana como fin supremo de la sociedad. Esta concepción parece errónea al articulista por constituir la base del famoso “liberalismo maritainiano”. En efecto, Hübner dice que “si la persona es anterior y superior a la sociedad civil, si la persona no debe responder de sus actos más que ante Dios y su conciencia, es evidente que el Estado debe conceder un ejercicio prácticamente ilimitado de las libertades públicas”.

Más tarde, el 4 de Junio de 1952, el mismo articu-

lista dió a conocer en Chile una suerte de folleto escrito por un capellán del Ejército español y titulado “El mito de Maritain”. Se trata del Pbro. Juan Pablo López, quien, sin perjuicio de contradecir las tesis habituales de los antimaritainistas, pues niega que Maritain caiga en heterodoxia,— se limita a entresacar las parrafadas del señor Meinvielle y decir simplezas carentes de importancia. Lo que es peor es que el señor López opina también sobre cuestiones religiosas chilenas y afirma que la Acción Católica está eliminando a la Falange Nacional de sus filas. Esta parte del folleto en referencia fué discretamente omitida por Jorge Iván Hübner al copiar el párrafo aludido.

El 9 de Junio, un artículo sin firma escrito bajo la responsabilidad de la Juventud Tradicionalista volvió a insistir sobre el mito de Maritain. Aquí se dice, por ejemplo: “Lo que se critica es su concepción política, su novedoso “personalismo” que marcha del brazo del liberalismo condenado, su ciudad pluralista.” El artículo agrega aún algunas frases sobre el falso concepto de tolerancia, niega que el Papa Pío XII se haya referido directamente a la doctrina política de Maritain, al recibirlo como Embajador ante el Vaticano, acusa al R. P. Julio Jiménez de haber procedido en forma vergonzosa al imprimir su libro sobre “La ortodoxia de Maritain”, etc.

Por último, el 30 de Junio, el director de la página publicada por la Juventud Tradicionalista pone un broche de oro a su campaña por la seriedad científica y publica una carta de cierto viajero que habría conversado con un canónigo brasileño, el cual a su vez sostuvo una entrevista con el Cardenal Pissardo, Rector de la Congregación del Santo Oficio. Este último, por su parte, habría mencionado varios puntos peligrosos de la doctrina Maritainiana. El canónigo recordaba sólo dos de ellos, aún cuando había sido cometido especialmente por su entrevistado para llevar su “mensaje verbal” al clero brasileño. He aquí dichos puntos: “la revolución por él patrocinada, contraria a la evolución impulsada por la Iglesia... y el plano de igualdad en que coloca a ésta frente a los demás credos religiosos, criterio liberal repetidamente condenado”.

¿Qué se puede decir ante esta avalancha de ligereza y de irresponsabilidad? Dejemos de lado las cartas de tercera mano, los enviados especiales del Cardenal Pissardo, los títulos tendenciosos, la mentecata inconsecuencia de atribuir a Maritain el patrocinio de una “revolución”, que no figura en ninguno de sus escritos y que se contradice con el cargo repetidamente sostenido de que es un “democratista”. Vayamos, para abreviar y para invitar a la reflexión, solamente a un punto.

¿En qué consiste el famoso y novedoso “persona-

lismo"? En tomismo y en maritainismo, no es otra cosa que la teoría según la cual el hombre posee derechos naturales cuyo respeto y cumplimiento constituye la noción de bien común. La sociedad no puede aplastar a la persona; la persona se realiza socialmente en un bien común a todos los miembros de la sociedad. ¿Qué tiene esto de pernicioso, herético y malvado. Lo siguiente: los críticos de Maritain dicen que éste atribuye a la persona derechos que la sociedad no puede restringir. Maritain sólo afirma que la vida sobrenatural de la persona tiene un bien común divino y no temporal. El problema consiste en saber si ello es catolicismo o no. Dejemos la reflexión propia y atengámonos a las autoridades.

Jorge Iván Hübner había dicho antes que la tesis de que la persona es anterior a la sociedad reviste un carácter liberal y no católico. Mostremos brevisísimamente que está equivocado y con citas para él irrefutables.

Hablando del derecho a poseer las cosas en forma estable, León XIII dice: "Ni hay para qué se entrometa en esto el cuidado y providencia del Estado, porque más antiguo que el Estado es el hombre y por esto, antes que se formase Estado ninguno, debió recibir el hombre de la naturaleza el derecho de cuidar de su vida y de su cuerpo". (Rerum Novarum, 15). Agrega en el mismo documento: "El Estado no debe absorber ni al ciudadano ni a la familia" (id. 55). Asimismo, León XIII señala maritainianamente la dignidad humana como valor supremo con estas palabras: "Nadie puede impunemente hacer injuria a la dignidad del hombre, de la que el mismo Dios dispone con gran reverencia, ni impedirle que tienda a aquella perfección, que le conduce a aquella vida sempiterna que en el cielo le aguarda" (id. 60).

En verdad, nadie discute la primacía de ciertas

aspiraciones o derechos fundamentales del hombre respecto del bien común temporal. Esto se hace patente también cuando algún católico tradicionalista quiere sacar conclusiones favorables sobre el problema de la educación o de la propiedad. Sobre este último punto, acaba de hacerlo el señor Rodríguez de la Sotta, en su reciente libro. No será acusado de personalista. Tampoco era personalista el señor Sergio Fernández cuando decía tiempo atrás: "El derecho de personalidad, fundamento y compendio de todos los derechos naturales, que es "el poder moral inviolable del individuo a ser reconocido y tratado como persona y no como cosa" es "absolutamente inalienable" y en ningún caso la autoridad tiene facultad para suprimirlo" (Cuatro cartas sobre la doctrina, p. 18).

Olvidado de Maritain, el señor Fernández hacía personalismo sin darse cuenta. Sus discípulos habrán leído sus cartas, los libros del señor Rodríguez, las Encíclicas del Papa. Ninguna extrañeza. ¡Atención, sin embargo! ¡No vaya a ser cosa que Maritain escriba lo mismo! En tal caso, se mueve al Cardenal Pissardo, al clero brasileño, a los doctores sudamericanos o canadienses. Todos parecen señalar al demonio que inventó el "personalismo" para corromper la fe católica. Se espera angustiada y nostálgicamente la condenación, como si la ortodoxia de la Iglesia Católica dependiese caprichosamente del humor de un dignatario cualquiera.

Por nuestra parte, terminamos invitando otra vez a quienes se ocupan de estos problemas a un mínimo de seriedad intelectual. Esperamos que éstos puedan ser discutidos desapasionadamente y, por de pronto, quisiéramos alguna indicación de que la mente tradicionalista no sustenta la teoría de la doble verdad: una para ellos, otra para los "personalistas".

RESULTADOS DEL PLAN MONNET EN FRANCIA

Por ENRIQUE BERNSTEIN C.

Sobra razón a los franceses para estar orgullosos de los resultados del Plan de Modernización al cual ha dado su nombre Jean Monnet, Comisario General encargado de su ejecución, uno de los cerebros considerados como más extraordinarios en un país cuyos habitantes son justamente reputados por su inteligencia. A la concepción de este Plan y a su realización se debe en gran parte la magnífica recuperación de la Francia de post-guerra.

SITUACION AL TERMINO DE LA GUERRA

No era brillante la situación de Francia al iniciarse el año 1946. Seis años de guerra, de los cuales cuatro de ocupación nazi, habían destruido su economía: medio millón de edificios totalmente destruidos, 12 mil puentes demolidos, las líneas ferroviarias bombardeadas y desorganizadas, los vías navegables y los puertos obstruidos, el equipo ferroviario y la flota mercante reducidos a un tercio de las cifras de pre-guerra. Si a esto se agrega que la agricultura había carecido de abonos durante cinco años, que la electricidad estaba racionada tres días por semana, que escaseaba casi totalmente el carbón y, por lo tanto, el acero y el cemento, no era de extrañar que la producción industrial francesa hubiera caído a un 40% de lo que había sido en 1938, que fué sin embargo uno de los años peores de la vida económica de este país.

Pero no sólo la guerra era culpable de este estado de postración. En los últimos años de la pre-guerra se había iniciado en realidad la decadencia de Francia. En 1938 sólo dos tercios del potencial industrial estaba en plena producción; la edad de las maquinarias era cuatro veces mayor que en Estados Unidos y tres veces mayor que en Gran Bretaña; las exportaciones eran en 25% inferiores en valor a las importaciones, lo que afectaba en forma vital a la balanza de pagos; la renta nacional había bajado al nivel de 1913; por el mismo número de horas de trabajo, el francés producía tres veces menos que el norteamericano y casi la mitad que el inglés. En resumen, aun antes de la guerra, el porcentaje de la producción francesa en el mundo había bajado de un 7 1/2% a sólo un 5%. Francia no fundaba ya su prosperidad en la producción sino que estaba viviendo de su capital.

OBJETIVOS DEL PLAN

Fué en tales circunstancias y con el objetivo primordial de remediar a esta situación de pre y de post

guerra que el Gobierno francés decidió en Enero de 1946 establecer un Plan de Modernización. Sus objetivos precisos eran los siguientes: 1º, desarrollar la producción nacional y el intercambio exterior; 2º, acrecentar el rendimiento del trabajo; 3º, asegurar el pleno empleo; y 4º elevar el nivel de vida de la población. A la cabeza del Plan se encontraba un Comisario General, asesorado por 18 Comisiones de Modernización; compuestas, a su vez, por funcionarios, técnicos, representantes patronales y obreros.

Estas Comisiones de Modernización, cuyos estudios están a la base de toda la realización posterior del Plan, se encargaron, respectivamente, de los siguientes temas: Producción carbonífera, Energía Eléctrica, Siderurgia, Transportes internos, Carburantes, Mano de Obra, Equipo Rural, Producción Vegetal, Producción Animal, Maquinismo Agrícola, Materiales de Construcción, Obras Públicas, Maquinismo, Automóviles, Textil, Cinema, Consumo y Modernización Social, Territorios de Ultra-Mar.

Es indispensable anotar aquí algunos de los principios directores a que se ciñeron dichas Comisiones para sus estudios previos:

1º En los años futuros, Francia deberá vivir del producto de su trabajo. Deberá exportar lo útil para obtener lo indispensable.

2º Será necesario aumentar el rendimiento agrícola e industrial por hora de trabajo del obrero francés.

3º La necesaria modernización industrial y agrícola de Francia no debe limitarse a los equipos de producción: deberá extenderse también a un cambio en los métodos de producción. De allí la necesidad de un permanente intercambio de informaciones con los laboratorios científicos.

4º "La modernización no es un estado de cosas: es un estado de ánimo".

Los autores del Plan estudiaron en seguida en detalle cada uno de los rubros más importantes y de mayor urgencia para la recuperación del país y llegaron a las siguientes conclusiones:

1º *Reconstrucción.*—Aunque el número de edificios destruidos fuera el doble que en la primera guerra mundial y por lo tanto apremiara la necesidad de reconstruir lo antes posible, habría que dar prioridad a la modernización de la industria de la construcción para poder reconstruir "más, mejor, más barato y más rápidamente". Por lo tanto, habría que dar prioridad a la siderurgia, a los transportes y a las industrias de materiales de construcción.

2º *Nivel de vida.*—Los técnicos partieron de la base de que el aumento de la producción es factor pri-

mordial para obtener un mejoramiento del standard de vida de los habitantes, lo que era indispensable en Francia donde la renta "per capita" (antes de la guerra) era inferior á Nueva Zelandia y Holanda, que carecen de material de fierro, a Suecia, que no tiene carbón, o a Suiza y Dinamarca que carecen de ambos. Ello demuestra que el nivel de vida depende del grado de adelanto técnico de un país más que de los recursos naturales.

3º *Desarrollo demográfico.*—Al término de la guerra, por primera vez en medio siglo, la natalidad había aumentado en Francia, lo que creaba un serio problema: sobre la población activa, ya reducida por el conflicto, debía recaer el deber de mantener un mayor número no sólo de ancianos sino que también de niños. Esta doble obligación acarrea la necesidad de un esfuerzo extraordinario por parte de los productores si se quería mantener el nivel de vida de los habitantes, a menos que la modernización de la producción compensara la disminución relativa del número de productores. Los autores del Plan se decidieron por este último camino.

4º *Independencia económica.*—Francia es un país que funda su vida económica en el mercado internacional. Ya antes de la guerra necesitaba importar: un tercio de su consumo normal de hulla, producto indispensable ya que en las industrias que emplean este producto trabajaban cerca de tres millones de obreos; ocho millones de toneladas de petróleo; 98% de sus necesidades de cobre, zinc y estaño; 65% de sus necesidades de plomo; 98% de las de algodón y 87% de las de lana. Para pagar estas importaciones y como se encontraban liquidados sus capitales en el exterior, Francia debía contar únicamente con sus exportaciones: de allí la necesidad de acrecentar estas últimas. Para ello era necesario proceder a la modernización de los equipos. Ello es tanto más cierto cuanto que, contrariamente a una opinión corriente, las exportaciones de lujo francesas sólo representaban un 10% del valor total de las exportaciones.

Estas cuatro consideraciones, entre otras, llevaron a los dirigentes del Plan a la conclusión de elegir entre varios caminos. Una sola alternativa se abría ante ella: o aceptaba una decadencia gradual o modernizaba sus equipos de producción. Elegido este último camino, el problema consistía en saber el ritmo que tomaría el Plan de Modernización.

PRINCIPIOS DIRECTORES DEL PLAN

Fundándose en todas estas consideraciones, los autores del Plan fijaron a continuación los principios directores de su acción, que pueden resumirse en la siguiente forma:

1º En una economía libre como la francesa, que cuenta a la vez con sectores nacionalizados y con sec-

tores dedicados a la libre competencia, era indispensable que el Plan se aplicara tanto a las empresas particulares como a la Administración Pública y a los servicios nacionalizados (carbón, algunas industrias, gas, electricidad, transportes, etc.), siendo a la vez un *plan de orientación* y un *plan de dirección*. El objetivo era buscar lo que se llamó un "plan de convergencia en la acción", es decir, un sistema que permitiera a cada uno colocar su esfuerzo en relación con el de los demás. No podía ser un conjunto de planes parciales, sino que un Plan que integrara sus objetivos y sus medios de realización en un conjunto. De allí que el Plan tenía que ser una *creación continua*, debiendo ajustarse permanentemente a las condiciones, por esencia cambiantes, del medio económico.

2º Era indispensable tomar en cuenta la herencia económica recibida en los años anteriores, por errados o mediocres que hubieran sido sus resultados. Cuando se trata de producir rápido, es indispensable tomar como base el potencial económico existente. Este criterio debía aplicarse especialmente a la agricultura con el objetivo de que los franceses pudieran alimentarse sin necesidad de importaciones; y también a la industria, que es aquí una gran usina de transformación, que importa materias primas y las transforma en artículos de consumo interno y, sobre todo, de exportación.

3º Era urgente, aumentar el desarrollo de las industrias llamadas "llaves" o de base, así como de la agricultura. Antes de dedicarse a ayudar a una industria determinada en desmedro o con prioridad sobre otras, la economía francesa debía dedicarse a desarrollar los productos de base: carbón, electricidad, acero y cemento, así como la agricultura y los medios de transporte.

4º Finalmente, en vista de que los medios para la modernización de los equipos eran reducidos, el Plan preveía un régimen de *prioridades* según la urgencia y que debía ceñirse a los siguientes principios:

a) Modernización de los seis sectores de base: Hulla, electricidad, siderurgia, cemento, maquinarias agrícolas y transportes.

b) Modernización de la agricultura, para lo cual la prioridad otorgada a los seis sectores de base antes señalados era una base previa indispensable, sin perjuicio de ayuda a la industria de abonos, anti-insecticidas, etc.

c) Utilización al máximo de los recursos disponibles para acelerar la reconstrucción; pero debía darse prioridad a la construcción de casas de emergencia y a todo lo que fuera vital para la economía nacional.

d) Desarrollo de las industrias de exportación, en especial de las industrias mecánicas y textiles.

e) Desarrollo y modernización al máximo de las industrias que producen equipos, así como de las que crean productos esenciales para el consumo.

DESARROLLO Y FINANCIAMIENTO

La intervención del Comisariato del Plan varía según se trate de empresas nacionales o de empresas privadas. En las primeras, que abarcan especialmente las producciones de carbón, de electricidad, de gas y los ferrocarriles, cada una somete anualmente su programa de inversiones y modernización al Comisariato, quien lo revisa e informa al Gobierno. Este último los somete a su vez al Parlamento, junto con el presupuesto de fondos destinados a estas inversiones y que sirven para alimentar al Fondo Nacional de Modernización y Equipo (F. M. E.). En el proyecto de Presupuesto para 1952 presentado a comienzos del año por el Presidente del Consejo, señor Faure, los fondos destinados al F. M. E. alcanzaban a la suma de 392 mil millones de francos, o sea un porcentaje de 11% del total del Presupuesto nacional, a los cuales habría que agregar 400 mil millones destinados a la reconstrucción. O sea que, antes de la subida al poder del señor Pinay, Francia pensaba gastar cerca de un 22% de su Presupuesto anual en modernización y reconstrucción. El nuevo Presidente del Consejo rebajó estas cantidades en cerca de 110 mil millones, y suspendió las operaciones de reconstrucción y modernización por un valor de 100 mil millones. En el presupuesto del señor Pinay, el porcentaje aproximado para ambos ítems alcanza sólo a un 16,5% de los gastos. Una vez votados los fondos para el F. M. E., su aplicación corresponde a cada empresa nacionalizada, pero bajo la supervigilancia general del Comisariato del Plan.

Cuando se trata de empresas privadas, que han aceptado participar al Plan, el papel del Comisariato es simplemente el de un consejero; pero de un consejero cuya voz en la práctica tiene que ser escuchada para que las empresas privadas gocen de las licencias de exportación, y de importación, de las pri-

mas, etc.; y sobre todo, para que puedan participar de los fondos del F. M. E. destinados a ayudar a las empresas privadas. Es efecto, el F. M. E. está autorizado para ayudar, en forma de préstamos, a las empresas privadas que quieran coadyuvar a la realización del Plan y que no cuenten con capitales suficientes. El F. M. E. presta dinero a las empresas privadas que se dedican a la industria pesada (siderurgia especialmente); a las empresas privadas que necesitan una transformación rápida (industria de maquinarias agrícolas, por ejemplo) y a las actividades que necesitan ayuda del Estado, como la agricultura o el turismo.

RESULTADOS

Tanto los objetivos generales como los objetivos determinados que se fijó en 1946 el Plan de Modernización, han sido alcanzados. La producción nacional global sobrepasó el nivel, no sólo el de 1938, sino el de 1929, uno de los mejores años de la economía francesa. Por ejemplo, en 1951 el volumen de energía utilizado fué de 2,35 toneladas de carbón por habitante, contra 2 toneladas en 1938 y 2,28 en 1929; el consumo interno de productos siderúrgicos fué igual al de 1929 y de 30% superior al de 1938; el consumo de cemento aumentó en 26% en relación con 1929 y en 123% en relación con 1928. Desde el punto de vista agrícola, Francia contaba con 20.000 tractores en 1929, con 30.000 en 1938 y ahora la cifra se eleva a 160.000; el tráfico ferroviario es poco superior a 1929, pero ha aumentado en 50% en relación con 1938. Los transportes fluviales y la flota mercante están reconstituídos y la aviación civil se ha desarrollado y modernizado en forma altamente honrosa para Francia.

Mejor que cualquier comentario, el siguiente cuadro servirá para demostrar los resultados tan favorables del Plan:

Recursos	Unidades	1929	1938	1946	1951	Plan p. 1953
Carbón	Millones de toneladas	55	47,6	49,3	55	60
Electricidad	Mil millones de kwh.	15,6	20,8	23	37,9	43
Carburantes (1)	Millones de toneladas	0	7	2,8	18,4	18,7
Acero	Idem	9,7	6,2	4,4	9,8	12,5
Cemento	Idem	6,2	3,6	3,4	8,1	8,5
Producción tractores	Miles	1	1,7	1,9	16,2	40
Stock de tractores	Idem	20	30	50	160	200

(1) Refinación del petróleo.

No deja de ser interesante el hecho de que haya podido tener éxito un plan fundado no en la rigidez, sino en la libertad, es decir, un plan adaptado al sistema democrático vigente en Francia y que permitía a los productores y a los consumidores obrar

con el máximo de libertad compatible con los imperativos de la vida nacional. El Plan se limitó a fijar un objetivo común al país proporcionándole, naturalmente, los medios necesarios para alcanzarlo. El resto dependía de los propios interesados y la confianza

que en ellos depositó el Estado no fué defraudada.

También tuvo éxito la política del Plan en el sentido de concentrar los esfuerzos en determinados campos de acción. Así como la experiencia enseña que la guerra moderna necesita para destruir la economía del adversario atacar determinados centros vitales, como las centrales hidroeléctricas, las refinerías de petróleo, los transportes, así también acaba de enseñar, mediante la experiencia del Plan Monnet, que una economía se levanta de su postración cuando se le inyecta vida en sus centros vitales.

Lo cierto es que actualmente, y gracias al Plan, la situación de la producción no sólo es superior a la de pre-guerra, sino que puede competir airoosamente con un año, como 1929, notable por el alto grado de desarrollo y de actividad. El cuadro anterior demuestra que Francia ha sobrepasado el rendimiento de carbón de pre-guerra: sólo Inglaterra ha logrado un resultado parecido en Europa Occidental. En general, la actividad industrial es superior en un 12% a la del año 1929. En cuanto a la agricultura, la producción es 10% superior al promedio de los años 1934-1938 y actualmente Francia se da el lujo de exportar trigo y carne.

Para alcanzar estos resultados, Francia contó con la ayuda del Plan Marshall, lo que le permitió importar los productos esenciales y los equipos indispensables. Por otra parte, el contravalor en Francia de los créditos y de la donaciones otorgados en dólares, permitió el financiamiento de las inversiones en las actividades básicas. De una parte, la existencia del Plan Monnet facilitó notablemente la aplicación del Plan Marshall a Francia, y de otra, la de permitir en un futuro cercano batirse sin la ayuda norteamericana.

Sin embargo, este breve resumen de las actividades del Plan sería inexacto si no reconociera que queda

mucho por hacer. Desde luego, si Francia hubiera seguido en el ritmo alcanzado en los tres primeros decenios de este siglo, su producción debiera ser actualmente un 50% superior a lo que es en realidad. Además, la modernización de las industrias básicas no ha podido ser imitada por muchas industrias de transformación que no logran competir con las existentes en el extranjero.

El Plan Monnet, para producir una elevación de las condiciones de vida que es el objetivo final de todo Plan económico, exige un mercado mucho más amplio que el mercado nacional francés. En efecto, la apertura de un mercado mayor responde a una doble necesidad: por una parte, un mercado restringido de 40 millones de habitantes no permite que la técnica moderna alcance su pleno desarrollo; y por otra parte, el mismo desarrollo de la producción exige la excitación permanente de la competencia en el mercado de precios. De allí que Francia, como consecuencia del Plan Monnet, se haya visto en la necesidad de proponer y de insistir en el logro de una comunidad europea, iniciándola con el "pool" carbón-acero.

Además de sus aspectos técnicos, el Plan Monnet tiene otro carácter que es indispensable señalar: representa la tendencia de Francia a no cejar en el espíritu creador que siempre distinguiera a Europa en el pasado y que se hace ahora tan necesario como entonces. La extraordinaria inteligencia y la fina perspicacia y sensibilidad de los franceses, no podía dejar de percibir la necesidad urgente de que Europa siga contribuyendo al enriquecimiento de la civilización. Este ha sido el ideal que la ha movido en su admirable esfuerzo de modernización y en su contribución a la rehabilitación europea.



UNIDAD RADICAL ANTE LA ELECCION DE SEPTIEMBRE



Las dificultades internas que casi permanentemente se producen en el Partido Radical, han merecido en el último tiempo, con motivo de la campaña presidencial, una extraordinaria publicidad. Las disensiones, reales y supuestas, producidas en el seno del radicalismo han sido causa de las más variadas especulaciones y fuente de las más diversas esperanzas.

La verdad es que la preponderante situación alcanzada en nuestro país durante el último decenio por el Partido Radical, que hace decisiva su influencia en la política chilena, explica la importancia que se atribuye a cuanto ocurre en esta colectividad.

Al decir de los adversarios de la candidatura presidencial de don Pedro Enrique Alfonso, la querrela entre los sectores denominados respectivamente "oficialista" y "doctrinario" del Partido Radical era de tal consideración que el último de ellos no brindaría su apoyo al señor Alfonso o se lo daría en forma muy limitada. Así las expectativas de triunfo del candidato de la combinación de centro-izquierda se verían notablemente reducidas por la actitud de los "doctrinarios" radicales.

Olvidaban o pretendían olvidar, quienes tal sostenían, que es característico de toda colectividad política de verdadera raigambre democrática, la existencia de cristerios y opiniones distintas sobre puntos de política inmediata y que normalmente tales diferencias terminan por salvarse por la aceptación por la minoría del criterio de la mayoría o mediante una fórmula de conciliación que permite aunar opiniones y voluntades.

Tal cosa ha ocurrido en el Partido Radical. En la reunión del Consejo Nacional Consultivo de esta colectividad efectuada el 28 de Junio recién pasado, prácticamente por unanimidad se llegó a la designación de una nueva directiva, compuesta por sólo nueve vocales, en la que se encuentran representadas las diversas corrientes y tendencias existentes en el radicalismo.

El nuevo Consejo Ejecutivo Radical, integrado por los más destacados dirigentes del Partido, por su composición y por su número más reducido que el

normal, es un organismo estructurado con vistas a afrontar en forma adecuada y eficaz, con la unidad y decisión que el caso requiere, la próxima elección presidencial.

El Partido Radical ha demostrado así que se encuentra unido en torno a su candidato a la Presidencia de la República, señor Pedro Enrique Alfonso y decidido a librar con energía y entusiasmo la batalla para darle el triunfo en unión con los partidos que con él forman la combinación de centro-izquierda.

NACIONALISMO Y COMUNISMO



Al término de la segunda guerra mundial y especialmente en los países económicamente poco desarrollados, se ha producido como fenómeno general la aparición de activos movimientos nacionalistas. Este fenómeno encuentra su origen en los deseos, evidentemente justos, de los pueblos de esas naciones de obtener una mayor participación en el producto de sus riquezas, las que con demasiada frecuencia son explotadas en condiciones excesivamente ventajosas por capitales extranjeros que obtienen de ellas cuantiosas utilidades. Tal circunstancia, unida a bajos niveles de vida de la población de esos países, explica y justifica la agitación nacionalista que comentamos.

El fenómeno presenta, sin embargo, distintas características según el desarrollo cultural y económico de los países o de los diversos sectores de su población.

En los países o grupos sociales de cultura avanzada, este natural deseo de progreso e independencia económica encuentra un cauce adecuado y eficaz que permite el logro en forma progresiva y sin violencias de tales objetivos, de acuerdo con las posibilidades reales de la situación. En cambio, en las naciones de bajo nivel cultural, los movimientos nacionalistas caen habitualmente en exageraciones que

le restan toda eficacia práctica. La carencia de contenido ideológico de su acción, la que se funda en un nacionalismo sentimental, es causa de que fracasen en la consecución de sus objetivos, los que, las más de las veces, son desnaturalizados por influencias extrañas. Igual fenómeno se observa en los sectores de menor cultura de naciones más civilizadas

Así la inquietud nacionalista en naciones o en sectores de población de escasa cultura, ha brindado un magnífico campo de trabajo a comunistas y fascistas. En efecto, los partidos comunistas y sus agentes se han preocupado activamente de avivar el fuego de los nacionalismos. El propósito que los guía no es, naturalmente, lograr un efectivo mejoramiento para los pueblos. No, muy por el contrario. El interés comunista reside solamente en agravar las dificultades que aquejan a aquéllos, como un medio de debilitar la posición de las democracias occidentales, creando el caos en los países situados dentro de su órbita de influencia.

Los grupos ultra-nacionalistas, de tendencia fascista, por su parte, actúan en forma similar a la de los comunistas.

Esta identidad de propósitos ha sido causa de que, por regla muy general, los movimientos nacionalistas totalitarios terminen por actuar en conjunto y en estrecha unión con el comunismo.

Chile no ha constituido una excepción en esta materia.

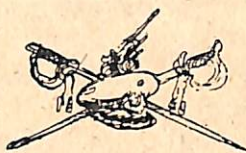
Hemos visto, por un lado, surgir y desarrollarse en los medios más retrasados culturalmente de nuestro pueblo, un movimiento nacionalista de clara tendencia totalitaria y anti-democrática, la que ha levantado la candidatura presidencial del ex dictador General Ibáñez. Sus características son las mismas de grupos similares extranjeros: ausencia de contenido doctrinario, inspiración sentimental e irracional, espíritu demagógico e intensa explotación del nacionalismo y del descontento.

Esto explica, por ejemplo, el que la candidatura del señor Ibáñez se haya convertido en la más enconada enemiga del Pacto Militar con los Estados Unidos y que haga objeto a este país de los más violentos ataques.

La acción comunista, por su parte, se ha caracterizado en el último tiempo, cada vez en forma más evidente, por una intensa explotación del nacionalismo como principal arma de lucha.

Todo esto ha llevado, al igual que en otras partes, a una coincidencia de propósitos y objetivos de comunistas e ibañistas, la que no es aventurado predecir que conducirá a una acción conjunta que podrá llegar hasta la unión en torno a la candidatura presidencial del General Ibáñez.

EL DEBATE SOBRE EL PACTO MILITAR EN EL SENADO



El martes 1º de Julio empezó, en el Senado la discusión del Convenio Militar con Estados Unidos.

El ambiente era tenso dados los hechos ocurridos durante su discusión por la Cámara de Diputados. Se sabe que los manifestantes llegaron hasta agredir a varios miembros del Congreso e insultar el cadáver del diputado señor Lucio Concha. Esto provocó una reacción en el Gobierno. El Ministro del Interior declaró que el Gobierno no permitiría que se alterase el orden público y desplegó una fuerza policial respetable alrededor del Congreso. Los grupos de manifestantes, —un tanto impresionados— no se atrevieron a aproximarse. Fue éste, sin embargo, el primer punto señalado por los senadores adversarios del Pacto. Tanto los senadores comunistas como el candidato presidencial del Frente del Pueblo, señor Salvador Allende, protestaron por el hecho de que el Senado sesionase rodeado de carabineros. Después de “condenar enérgicamente” las agresiones contra los diputados, el señor Allende negó que las manifestaciones tuviesen su origen en los partidos que forman el Frente del Pueblo y agregó que expresaba su indignación “por el hecho insólito de hallarse el Senado rodeado de ametralladoras y de carabineros”. Nadie recogió más tarde estos conceptos, pero, sin duda, no resulta difícil advertir que era absurdo negar la intervención organizadora de los partidos, que se oponen al pacto, en las manifestaciones mencionadas. Más aún, sería verdaderamente inconcebible que los partidos comunista, socialista y los sectores ibañistas hubiesen perdido una oportunidad semejante.

En este sentido, la observación del señor Allende resulta simplemente increíble. Respecto del otro punto, el problema se presenta de modo distinto a los senadores partidarios del Pacto. Ellos podrían fácilmente decir que los carabineros y las ametralladoras se habían hecho indispensables en vista de que hechos muy cercanos demuestran que las manifestaciones organizadas pueden llegar hasta la agresión contra los parlamentarios y que, en consecuencia, es justo que el Gobierno haya tomado las medidas del caso. Por cierto, ninguno de los senadores del Frente del Pueblo habría tenido nada que decir si el Pacto se discutiese en la época de la alianza militar entre Rusia y Estados Unidos y si los manifestantes fuesen nacistas.

LA EXPOSICION DEL MINISTRO

El debate mismo empezó con una exposición del Ministro de Relaciones Exteriores. En ella, volvió a examinar los argumentos dados contra el Pacto. Naturalmente, el Ministro supuso la validez política y legal de la posición adoptada por Chile en el concierto internacional. "Los impugnadores, dijo, reconocen la existencia de los compromisos contraídos por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y la Carta de Organización de los Estados Americanos. En consecuencia, subsiste para ellos la obligación de todas las Repúblicas americanas de ejercer la defensa del Continente." Agregó también que el armamento por recibir sólo se podría usar en los propósitos de defensa antes establecidos, con lo cual quiso rechazar la interpretación de algunos en orden a que podría provocarse un conflicto de nuestro país con Argentina. El Ministro quiso además destruir las argumentaciones deducidas del texto mismo del Convenio y agregó observaciones de orden dialéctico para mostrar la contradicción en que caían los adversarios del Pacto. Refiriéndose a las fuerzas políticas ibañistas, indicó que ellas afirman sobre el Convenio tres tesis incompatibles entre sí: primero, que debía haber sido estudiado por el futuro Gobierno; segundo, que debiera ser suscrito por todas las naciones americanas; tercero, que el Pacto ha de ser rechazado por las distintas causas que emanan de su texto mismo. Mas, "si el Convenio debe ser rechazado, no se justifica que sea estudiado y suscrito por ese Gobierno, nada justifica que sea rechazado en esta oportunidad, y si debe ser suscrito por todas las Repúblicas americanas, no hay razón para que sea rechazado por nosotros".

OBJECIONES DEL Sr. IBÁÑEZ

En verdad, la fuente de objeciones al Convenio era doble: una de ellas reposaba en la dirección de la política internacional de Chile; la otra, en el texto mismo del Pacto. Hasta ahora, toda la fuerza había sido puesta en esta última. Las críticas tenían por base casi exclusiva la alegación de que el Pacto comprometía directamente las riquezas chilenas y nos obligaba a asumir obligaciones militares. Tal posición ha de estimarse que se encontraba ya completamente derrotada en el momento de discutirse el asunto por el Senado. El Canciller dijo sobre este punto: "no hay un sólo compromiso nuevo; no hay una sola disposición que atente contra nuestra soberanía o lastime nuestra dignidad de pueblo libre y soberano". Este cargo había sido hecho tanto en la Cámara de Diputados como en publicaciones de prensa y en reuniones públicas. El señor Ibáñez se

encargó de hacerla ver también en el Senado, diciendo que el Convenio "hiere el sentimiento nacional, pone en peligro nuestra soberanía y es degradante para nuestras Fuerzas Armadas". Por cierto, el problema consistía en probar estas aseveraciones. El señor Ibáñez señaló dos ejemplos: uno de ellos se reduce a que no se sabría con exactitud si las tropas chilenas, en cumplimiento de alguna misión importante para la defensa de la paz del hemisferio occidental, irían en calidad de "tropas auxiliares" simplemente o si lo harían en ejecución de una alianza defensiva. El otro se refiere a que el Gobierno chileno y el Gobierno norteamericano podrían acordar libremente el empleo de los armamentos recibidos por Chile sin intervención del Parlamento y sin límite alguno, salvo el pretexto de que dichas misiones son necesarias para la defensa del hemisferio.

El primer cargo no es de mucha importancia. El Pacto no resuelve, sin duda, el problema militar mismo y no determina la forma en que pudieran concurrir las tropas chilenas para el caso de una guerra defensiva. Es inútil tratar de sutilizar a fin de obtener precisiones sobre dicho punto. Eso queda entregado a los organismos competentes. El segundo ejemplo envuelve también una conclusión imposible de obtener del texto mismo. Todo acto del Gobierno queda sujeto a las disposiciones constitucionales y legales del país. El Congreso no delega facultad alguna. En todo caso, el Gobierno chileno es, al fin y al cabo, chileno y resulta absurdo suponer que se propone justamente dejar las cosas de tal modo que las tropas chilenas deban salir del país para cumplir objetivos absurdos, innecesarios o contrarios al interés de Chile. Por último, las cuestiones de este orden quedaron definitivamente en claro con el voto aprobado al final y propuesto oportunamente según el cual el Pacto en nada altera nuestro régimen constitucional y legal y, en consecuencia, no hay delegación de facultades al Ejecutivo y, por lo mismo, el Presidente de la República deberá solicitar la correspondiente autorización legislativa respecto de todo acuerdo futuro para el cual no esté facultado por nuestra legislación vigente.

OTRAS OBJECIONES

El Canciller hubo de esclarecer también el papel que juegan, dentro del Convenio, las leyes norteamericanas que allí se mencionan. Ninguno de los senadores, que formularon una observación sobre este punto, insistieron más tarde en que dichas leyes debían ser acatadas por Chile, según el Pacto.

En cuanto a la transferencia de materias primas y al control del comercio exterior se hicieron también críticas. Todas ellas, sin embargo, carecieron de fuer-

za. El senador socialista señor González pasó por encima de las disposiciones respectivas, sin intentar ni profundizar, ni afirmar categóricamente una tesis contraria y sin tener en cuenta las réplicas. El senador Allende se limitó a decir al respecto: "...el convenio atenta contra nuestra soberanía, especialmente por lo que disponen los artículos 7 y 8. Este último prácticamente entrega la fiscalización de nuestro comercio exterior a Estados Unidos. Y el artículo 7 nos obliga a facilitar la trasferencia de las materias primas que Estados Unidos necesite".

Es evidente que, en ambos casos, la conclusión es exagerada. El artículo 8 se refiere sólo al comercio con países que amenacen la seguridad del hemisferio. El Gobierno y la opinión pública chilenos podrán juzgar el caso de acuerdo con los hechos, antes de aceptar un acuerdo sobre este punto, el cual, por lo demás, debe verificarse necesariamente como un complemento del Pacto. El artículo 7, por su parte, resguarda los intereses de Chile de acuerdo con las reservas tantas veces señaladas y que el señor Allende no tomó en cuenta. Por último, el señor Maza insistió en que la necesidad de respetar los intereses de Chile, en el evento de una guerra mundial, significa mejorar manifiestamente la situación que a nuestro país se presentaría a ella si el Convenio no estuviese firmado.

EL PLANTEAMIENTO INTERNACIONAL Y LA TESIS DEL SENADOR GONZALEZ



De este modo, la serie de objeciones provenientes del texto mismo del Pacto parecían poder ser reducidas a una mínima importancia. En verdad, las argumentaciones más serias fueron aquellas que se derivaron de la segunda fuente a que antes nos referimos, esto es, la de la política internacional de Chile. Probablemente, el más serio de los discursos pronunciados contra el Pacto fué el del senador González. Este basó su argumentación en la tesis del anti-imperialismo. "El Convenio, dijo, puede considerarse, en su letra, una consecuencia de otros acuerdos internacionales suscritos por nuestro Gobierno, que miran a la llamada "seguridad del hemisferio", pero en él culmina un proceso de subordinación a la política mundial de Estados Unidos, dirigida a afianzar la estructura del régimen capitalista". He aquí, por fin, el problema bien planteado: Se trataba de poner en discusión el fundamento mismo de la política internacional de Chile. El Canciller, por su parte, había expresado que el

pacto era una consecuencia de todos los documentos suscritos anteriormente y creían que en ello radicaba su fuerza. Puesto en duda este punto, todo el argumento se venía abajo. Puede en verdad decirse que es una lástima que, durante semanas, se haya tratado de buscar en el texto literal del Pacto argumentos inexistentes, para atacarlo. Lo único sincero era analizar el sentido en que se ha movido nuestra política internacional. Muchas cosas pudieron decirse y muchos aspectos pudieron cambiar. El imperialismo norteamericano es un hecho en Sudamérica y la debilidad de los Gobiernos de estas tierras suele ser notoria. Pero, asimismo, es verdad que los países sudamericanos tienen puntos de vista comunes con Estados Unidos, los cuales siguen siendo una democracia y una fuente de beneficios potenciales para América del Sur. Durante el debate, ningún senador se colocó a favor de la URSS en el conflicto mundial pero, la pregunta por formular consiste en saber si no hay una tendencia favorable a ella en el hecho de interpretar la realidad norteamericana como un simple esfuerzo para "afianzar el régimen capitalista". Muy oportunamente, el senador falangista Eduardo Frei recordó que, años atrás, muchos de los que hoy combaten este pacto estimaron que era preciso darlo todo a Estados Unidos. La situación política mundial ha cambiado. Hoy hay guerra fría entre Rusia y los aliados; entonces había alianza militar entre ellos. Esto obliga a cambiar la actitud. La interpretación idealista de la historia se convierte en interpretación materialista. Las "democracias" de antes son ahora "imperialismo". Los esfuerzos para coordinar económica y militarmente a América son llamados intentos de organizar una "empresa bélica". El "mundo libre" de que tanto se habló viene a ser simplemente "aquel en que Estados Unidos ocupa un lugar rector".

EL FONDO DEL PROBLEMA

En todo esto hay, nos parece, un poco de verdad y mucho de errores provenientes de intereses políticos. No se deba jamás cesar la lucha contra lo que, en la política norteamericana, pueda haber de influencias imperialistas; pero tampoco es posible olvidar que el otro lado de la medalla lo ocupa una potencia que, por las características generales, se asemeja al totalitarismo agresivo de pre-guerra. En verdad, las complejidades de la situación vienen de que la alianza de la URSS con los estados democráticos de occidente hizo pensar en un largo período de paz, y por lo tanto, en un nuevo sentido de la cooperación mundial, de la soberanía de los países y de sus obligaciones contra cualquiera agresión. Las pequeñas potencias se comprometieron en San Francisco a todo esto. He aquí, sin embargo, que la ruptura de la armonía anterior hace que Estados Unidos y el Oc-

cidente deban enfrentar un peligro totalitario. Las minorías comunistas apoyan ahora lo que repudieron cuando se trataba del fascismo y pretenden negar el sentido de cooperación mundial a que se había llegado. ¿Qué hacer en tal caso? ¿Mirar las cosas a la manera de la pre-guerra y pintar a Estados Unidos únicamente como un poder explotador? ¿O pensar

también que el "mundo libre" es en cierto modo una realidad, tal como lo era frente a Hitler y, que en consecuencia hay algo de común en la causa de Chile, de Estados Unidos y de Francia?

Estas son las cuestiones que estaban implícitas en el debate sobre el Pacto Militar y ellas no fueron planteadas a fondo.



Política INTERNACIONAL

LA HISTORIA CASI SE REPITE

Pocas cosas son mayor impedimento a una visión clara de los hechos que el supuesto más o menos tácito de que algunos de éstos son punto menos que inmovibles y pertenecen a los fundamentos mismos del suceder histórico. Entre esos supuestos se encuentra el de que Europa y el tipo de civilización por ella creada son el eje del mundo y la historia se desarrolla en función de ambas. La verdad es que este concepto, a más del ser el tradicional o, más bien rutinario, nos da una sensación de seguridad y hasta de confort a los habitantes de esa civilización: él implica que a pesar de todos los cambios que puedan producirse —y que están produciéndose— las cosas no habrán de variar en lo fundamental. Esa seguridad, por cierto, es engañosa y la amenaza creada por la expansión soviética en los últimos años tiene, por lo menos, el mérito de haberlo puesto en evidencia. De todas maneras es, sin embargo, muy poco advertido al carácter absolutamente extraordinario e inestable que ha tenido la expansión europea que hizo de la Tierra un solo planeta. La prodigiosa marea conquistadora e imperialista de los siglos XVI y XVII se encuentra en rápido reflujo ante nuestros ojos. Este trastorno histórico hubiese parecido tan imposible a los hombres del siglo XIX como a los del XV el cambio en sentido contrario que inició Colón por equivocación. En nuestros días y bajo ciertos aspectos, Europa ha vuelto a ser lo que era a fines de la Edad Media: una península del Asia. La actual Cortina de Hierro es sorprendentemente parecida, en su trazo general, a la frontera europea de los siglos XIII al XV, y las diferencias que se observan no favorecen precisamente a la Europa de hoy. Pero, por otra parte, la civilización europea tiene ahora frente

a la masa asiática —el eje geográfico de la historia de Mackinder— una especie de "hinterland" de que antes carecía: Africa y América, y, además, algunos puestos avanzados en el centro mismo o en la retaguardia de la tradicional amenaza del Asia. Mas, a su vez, la cultura occidental, profundamente agrietada, tiene al enemigo en su seno, y los dominios extrac Continentales de Europa se encuentran peligrosamente desguarnecidos.

DE CIUDAD IMPERIAL A CAMPO DE BATALLA

No son los políticos, por cierto, sino los historiadores —y entre éstos Tonybee, principalmente—, quienes más han contribuido a llamar la atención sobre lo diferente que es la actual situación europea, a la de hace sólo 40 años. Por eso, el hablar de América como de un "hinterland" europeo es verdadero solamente en un sentido parcial: el de Europa como foco de cultura, no como centro de poder político. En este terreno, la situación es totalmente distinta. "En vez de ser un centro que irradie energías e iniciativas hacia el exterior, Europa se ha convertido en un centro sobre el que convergen la energía y las iniciativas no-europeas. En vez de ser el mundo teatro para las actividades y rivalidades europeas, la propia Europa —después de haber sido el refinerio de dos guerras mundiales, en las que el mundo guerreó en suelo europeo— corre hoy el peligro de transformarse por tercera vez en liza de conflictos entre fuerzas no-europeas. Cabe aún definir una liza como lugar central, público, pero es difícilmente un lugar de privilegio o seguridad". (*)

(*) Arnold J. Toynbee: Ensayo sobre "El empequeñecimiento de Europa" de "La Civilización puesta a prueba".

Esto lo sienten con mayor o menor claridad todos los europeos de hoy, y sus jefes advierten la terrible alternativa en que hoy se encuentran: superar el estado de cosas creado por cuatro siglos de nacionalismos guerreros y fronteras económicas ruinosas, o ser absorbidos por cualquiera de las dos fuerzas no-europeas que hoy se enfrentan sobre su suelo. De ahí el Ejército Europeo, la Unión Europea de Pagos, el Pool Schuman del Carbón y Acero, el proyecto de Pool Verde, el Consejo de Europa, la Asamblea Europea, etc., etc. Aunque la amenaza soviética sea grave, incluso si no se la considere inminente, el camino que las naciones europeas tienen por recorrer hasta llegar a su integración supra-nacional será muy largo y difícil, precisamente por la riqueza del pasado histórico de cada una, que refuerza sus respectivas individualidades e indirectamente, por tanto, sus antagonismos. Por una razón semejante —explica el mismo Toynbee— sucumbieron las ciudades griegas del siglo III AC. y las italianas del XVI ante pueblos menos cultos a los que habían enseñado formas de organización política superiores a las que ellas mismas tenían, y que no fueron capaces de superar por la diferenciación a que habían llegado. "En tiempos en que la salvación depende de la innovación, el advenedizo se salva más fácilmente que el aristócrata".

Tal es, pues, la tarea que deben enfrentar los pueblos europeos. No es mera casualidad ni simple retórica que sus jefes y escritores, invoquen no sólo las necesidades militares inmediatas y las urgencias económicas, sino el espíritu de Europa, el nervio de la tradición que la ha hecho. "El continente europeo es el resultado de la cultura europea, y no viceversa. Desde el punto de vista físico, Europa no es una unidad, sino simplemente la extensión noroeste del continente asiático. Ni tampoco es una unidad racial, porque desde los tiempos prehistóricos ha sido un crisol de razas y el punto de reunión de tradiciones culturales de los más diversos orígenes. El principio formal de la unidad europea no es físico sino espiritual. Europa constituyó la cristiandad: la sociedad de los pueblos cristianos que durante mil años, más o menos, había sido moldeada por la misma influencia religiosa e intelectual hasta que adquirió una conciencia de la comunidad espiritual que trascendía los límites políticos y raciales. (*) Sabido es cómo en Europa no sólo la exacerbación de los nacionalismos, tan decaídos ya por suerte, sino el debilitamiento de los valores espirituales, han roto el nexo fundamental de sus países. Mientras ese nexo no se reconstituya bajo una forma nueva y dinámica, será precaria la base de la estructura que comienza a diseñarse, apoyada en las grandes naciones de la tra-

(*) Christopher Dawson: "El juicio de las naciones".

dición occidental. Eso mismo marca también las dificultades de la tarea y, a la vez, la insignificancia real de muchos de los tropiezos que en ella surgen. ¿Quién recuerda ahora las mutuas recriminaciones de los políticos de Atenas y Corinto cuando Filipo, ese bárbaro, un *rojo* del siglo IV a. de C., organizaba pacientemente sus falanges y mantenía su quinta columna en las ciudades griegas? ¿Quién recordará en unos cuantos siglos al general De Gaulle con su oposición sistemática; al señor Schumacher con su oposición de doble fondo; al señor Nenni que viaja a Moscú para hablar con Filipo aunque dice ser griego hasta la médula de los huesos; o al Dr. Hallstein, que piensa en el Sarre ante todo? Nadie, por cierto. Lo importante del asunto es que tal vez sólo entonces se sabrá quién era Demóstenes; si Mr. Acheson, Mr. Bevan o M. Schuman, y, más importante aún: si Demóstenes alcanzó a ser tan escuchado que las lanzas de la falange se enmohecieron esta vez en Macedonia.

EL REFLUJO EN EL EXTREMO ORIENTE

☆ JAPÓN.— Europa irrumpió en el que los chinos llamaban el "Imperio del Sol Naciente" gracias a los marinos portugueses y a los misioneros jesuitas. Los primeros enseñaron a los nipones el uso de las armas de fuego, y los segundos, el catolicismo. Este y los europeos fueron extirpados del Japón, y las armas de fuego subsistieron, pero tan retrasadas con respecto a las de Occidente que, en 1853, cuando Perry se presentó con sus barcos, no podía temer ninguna oposición armada. Más los norteamericanos practicaban en el Extremo Oriente la política "de las puertas abiertas" y no exigieron ninguna concesión exclusiva. El Japón se libró así, y por su rápido desarrollo ulterior, de la suerte que corría China, en cuyo desmembramiento intentaron luego participar ellos mismos para chocar en su empresa con los rusos, a los que derrotaron. En esta derrota tuvo más parte que la ayuda pasiva de Inglaterra la intervención del presidente norteamericano Teodoro Roosevelt, que amenazó con unirse al Japón si Alemania y Francia lo hacían en favor del Zar. Correspondió también a Roosevelt el papel de mediador para la paz, que se estableció reconociéndose al Japón su situación preponderante en Corea y retirándose los rusos en Manchuria. Cuarenta años más tarde, después de una guerra feroz para los norteamericanos, los rusos podían reocupar Manchuria sin disparar un tiro, apoderarse de las industrias japonesas allí establecidas, liquidar toda la expansión continental del Japón y llegar hasta el cuello de la península de Corea, que apunta al corazón del archipiélago. Lo demás ya se sabe. Los norteamericanos,

ahora establecidos en las islas niponas, convertidas en cabeza de puente frente al Asia, no podían permitir que la expansión rusa pasara adelante. No sólo no podrán abandonar el paralelo 38 sino que ya están acantonados por años en Japón, conforme a lo dispuesto en el Tratado de paz que entró en vigencia el 28 de Abril último (véase *Política y Espíritu* N° 72). Más, para mantenerse, tendrán que asumir la responsabilidad de la economía japonesa, estructuralmente frágil; y de la salida tanto de sus exportaciones como de sus excedentes de población. ¿Hacia dónde...? Por otra parte, el Japón derrotado ha perdido el prestigio de dirigente asiático que antes tenía y es ahora una espada de dos filos, en manos de Occidente. Y el filo más peligroso, el que repasan silenciosamente los comunistas y los nacionalistas en el interior del Japón, está vuelto hacia el Oriente, es decir hacia los EE. UU.

☆ CHINA O EL GRAN ENIGMA.—Los ingleses pusieron pie firme en China después del sucio asunto de la "guerra del opio", que no pudo dar a los chinos una idea muy alta de la moralidad de los cristianos de Occidente. Fueron los ingleses también los que inauguraron la política de las concesiones, en una loca carrera en que luego fueron entrando todas las potencias europeas, empeñadas en explotar a China lo mejor posible. Había lugar para todas, pues China es demasiado grande, y todas debieron finalmente retirarse, un siglo después de la guerra del opio. También los japoneses tuvieron que retirarse a pesar de sus enormes conquistas. Pero el victorioso Chang Kai Shek, apoyado por los EE. UU. frente a la amenaza comunista, se derrumbó ante la increíble marcha emprendida desde Yennan por el ejército rojo de Mao Tsé Tung. Con el informe de Marshall, enviado especialmente a Chungking, el gobierno de Washington abandonó a Chang a su propia suerte, convencido de que ya nada podía mantenerlo en el poder. Así, de un golpe en sólo meses ocurrió algo catastrófico, que no se veía desde los tiempos de Genghis Khan: la reunión de todos los territorios euroasiáticos desde el Báltico al Pacífico bajo un poder acorde, gobernando sobre más de seiscientos millones de hombres, acostumbrados, por lo demás, a obedecer ciegamente una autoridad semi-divina. ¿Hasta qué punto hubieran podido torcer los EE. UU. el curso de los acontecimientos en China? ¿Fue la decisión aconsejada por Marshall un monstruoso error o la simple comprobación de un hecho inevitable ya? Hombres como Taft y MacArthur han lanzado recientemente a la administración de Truman la acusación de que el abandono de China ha sido una trágica equivocación. Lo que sí es evidente es que si la decisión aconsejada por Marshall fué correcta,

la política subsecuente no ha sido la encaminada a hacer rendir sus frutos a esa decisión. Porque, si China estaba perdida y se le tenía que abandonar al comunismo moscovita con la seguridad o, por lo menos, la razonable esperanza de que ese inmenso país con su milenaria cultura nunca podría ser soviético y pronto habría de separarse de la línea del Kremlin, era lo razonable reconocer su gobierno —el gobierno de hecho, por lo demás— y admitirlo en la NU y no sacrificar las posibilidades que abrían ese reconocimiento y esa admisión a las inciertas expectativas que reserva el control de Formosa y el gobierno fantasma de Chang Kai Shek. Reconocido el gobierno chino, es lo más probable que el avance al norte del paralelo 38 en la contraofensiva coreana hubiese sido objeto de más dilatado estudio, y todo el curso de los acontecimientos cambiara.

Mac Arthur sigue, por cierto, convencido de que la decisión del gran conflicto habrá de ocurrir en el Oriente y no en Europa. ¿Acaso no dijo Lenin que Europa debía ser conquistada desde el Oriente? Pero Marshall creía lo contrario y Eisenhower no hubiese aceptado el comando de la NATO de estar acorde con Mac Arthur, ni los republicanos hubiesen designado candidato a la presidencia a Eisenhower de no estar conformes con la línea de política exterior del ex general. Pero en el Extremo Oriente está todo listo para que ocurran vuelcos sensacionales, aunque posiblemente no ocurra nada.

☆ INDOCHINA O EL PROBLEMA DE DURAR.—Para los franceses el problema indochino es sencillamente trágico. No sólo los obliga a distraer en un teatro de operaciones lejano los recursos y los hombres que necesitan con urgencia para la defensa de su territorio europeo, sino que el problema en sí se les presenta como casi insoluble. En *Le Monde*, hace unos meses, un periodista francés planteaba escuetamente la cuestión: "Si aflojamos: el Asia roja. Si ganamos: se acabó la Indochina. Tenemos todavía un instante. Hay el peligro de una invasión china, y otro más verdadero: la guerra de desgaste. La ayuda americana alimenta la guerra, sin hacérmola ganar. ¿Internacionalizar la guerra? Camino peligroso. ¿Internacionalizar la paz? Precaria esperanza. ¿Las soluciones? ¿Derrotar al Viet Minh? Nos serían necesarios recursos más poderosos. ¿Que nos releve el Viet Nam? ¿Un acuerdo entre el emperador Bao-Dai y Ho-chi-minh?... El problema inmediato es durar. La elección necesaria: ¿durar para quedarnos o para irnos? Hay una opción también para los norteamericanos; ha llegado la hora en que podríamos decirles: hay una fecha límite, próxima ya, en la que no podremos sostenernos solos; pueden ustedes temer que nuestra elección nos encuentre impotentes para contener un peligro

que nos es común a todos y que nosotros hemos resistido solos por más de cinco años”.

Indochina tiene tanto valor estratégico, si no más, que Corea, aunque el sentimiento anti-colonialista de los norteamericanos se resista a reconocerlo y a aceptar que los franceses cuentan con el apoyo efectivo de una gran parte de la población. Los católicos indochinos se han decidido ya por el apoyo al Viet Nam y el régimen de Bao Dai, a pesar de lo tardío de las concesiones francesas que le permitieron nacer, se ha consolidado, incluso organiza ya su ejército propio. Por otra parte, al menos los republicanos, en los EE. UU. comienzan a apreciar mejor el valor de Indochina. Según Dewey “Francia defiende en Indochina la piedra angular del Pacífico” y para el derrotado Mr. Taft, “si la Indochina se derrumba, Birmania, Malasia y Tailandia caen, sin duda, a breve plazo”. Los republicanos son partidarios de dar más importancia a las operaciones del Lejano Oriente, más el propio Taft, con todo lo dicho, no es partidario del envío de tropas de su país a Indochina. Y es que la cuestión no es tan fácil para los norteamericanos. El *Bulletin of the Foreign Policy Association* la formula así: “El problema inmediato es saber si una intervención militar de los EE. UU. en Indochina uniría a los asiáticos en la resistencia contra el comunismo o más bien acrecentaría en Asia la impresión de que el pueblo americano, favorablemente conocido hasta ahora por su tradición de anti-colonialismo, trata de tomar a su cargo las responsabilidades coloniales que algunos dirigentes franceses están prontos a abandonar”.

Entre tanto, el tiempo pasa y, tratando de durar, los franceses reiteran desesperadamente sus peticiones de armas y dineros para mantenerse en Indochina.

☆ LA INDIA. ¿SE REPETIRÁ EL CASO DE CHINA? — Por el Tratado de París, en 1763, los franceses fueron expulsados de la India por una sociedad anónima inglesa que explotó el país tan a conciencia que su dominación terminó en la feroz revuelta de los cipayos un siglo más tarde. Entonces, la reina Victoria, símbolo de la máxima prosperidad británica, pasó a ser Emperatriz de la India. Terminada la segunda guerra mundial, el gobierno de Londres devolvió la libertad política a los 400 millones de habitantes de la inmensa península indostánica, que quedó dividida en dos Estados rivales. Cuando los odiados ingleses partieron, hasta los tranvías que eran rojos como los de Londres, se pintaron de verde... Sin embargo, ahora es corriente escuchar a los asalariados hindúes que en tiempos de los ingleses, las cosas andaban mejor. Una inmensa, inimaginable miseria roe a todo el subcontinente indio, y la corrupción y la

incapacidad paralizan la acción de sus dos gobiernos. Todos los que observan ese fenómeno recuerdan de inmediato el *Kuomintang* de Chang Kai Shek...

Las primeras elecciones generales habidas en la India después de la independencia han servido para confirmar en parte, al menos, esa aproximación. El hecho más saliente de las elecciones ha sido, sin duda, el retroceso del Partido del Congreso, que es el gobernante, y el crecimiento extraordinario de los comunistas, el cual se ha manifestado no en las zonas más industrializadas sino —esto es lo notable— en distritos rurales.

¿Podrá detenerse ese crecimiento? Es más que dudoso si una eficaz acción del gobierno nacional y una ayuda internacional no se realizan prontamente. El 60 por ciento de los habitantes de la India son parias, intocables, hombres que viven en la humillación moral y física más completa. Aparte de los parias, millones de campesinos que no son de esa casta, están sujetos también a terribles privaciones. Una vasta reforma en la propiedad agraria y en los métodos de cultivo tiene que realizarse en la India, no sólo para resolver el problema social sino el de la alimentación, pues el país vive permanentemente al borde de la hambruna. Y al borde también de la China donde los comunistas han llevado a cabo cambios revolucionarios, aumentando la producción.

¿Será capaz el gobierno de Nehru de resolver esa situación? La India no tiene las condiciones para ser una gran potencia y poder asumir efectivamente el papel que aspiran a darle en Asia y en el mundo sus actuales dirigentes. Aparte de las graves fallas señaladas, el país no posee una verdadera fuerza económica y carece de los elementos necesarios para montar una industria pesada sin la cual no hay gran potencia. En todo sentido China irá superándolo y afirmando más y más su posición de líder de los pueblos asiáticos, en lo que la milenaria tradición del Celeste Imperio coincide con la dialéctica expansiva y mística del comunismo.

Los ingleses sabían mejor que nadie la verdadera situación de la India, de la que son los mayores responsables, pues gobernaron el país durante casi dos siglos. En último término, pudieron quedarse, de haberlo querido; pero el Imperio que fué adquirido por la fuerza de la Libra Esterlina fué sacrificado a la Libra. La India no tenía porvenir económico; las inversiones que en ella se hacían no eran suficientemente rentables y los capitalistas de la City y el propio gobierno prefirieron trasladar su esfuerzo al África —especialmente al África Oriental— que no sólo rinde más sino que está, además, mejor situada estratégicamente.

Puede preverse, sin embargo, que aunque cayese Indochina y subsecuentemente Malasia —que aún aho-

ra cuesta tanto mantener— y Tailandia y Birmania, no pasaría la India a la órbita comunista en un futuro inmediato. Hay dos razones para suponerlo: 1º Que tanto la India como el Pakistán pertenecen al Commonwealth, de modo que una agresión a cualquiera de ellos provocaría un conflicto general que por el momento no interesa a la URSS desencadenar, y menos por causa de los hindúes; y 2º Porque el ingreso de la India al Asia Oriental comunista plantearía inevitablemente una cuestión de supremacía entre Moscú y Pekín, que hoy por hoy tienen naturalmente delimitadas sus respectivas esferas de influencia; sin contar con que el comunismo en la India asumiría una tarea mucho más pesada que en cualquier otro de los países que ha conquistado, dada la pobreza extrema del país y la índole de sus habitantes.

Hasta hace poco más de treinta años, la posición de Europa en el Extremo Oriente, retaguardia de la masa continental asiática, era incomparablemente más fuerte y segura y se mantenía casi por su propio peso. En cambio, ahora, ella es absolutamente imposible de mantener sin los EE. UU. El curso ulterior de los acontecimientos depende en gran parte de cómo

evoluciona el nacionalismo japonés, que el comunismo está tratando ya de acicatear, de acuerdo con su táctica mundial, y de la dirección que tome la India, erigida por el momento en tercera fuerza sin fuerza efectiva.

Un no menos importante retroceso del poder europeo se ha producido con relación al inmenso mundo musulmán que se extiende desde Pakistán hasta Marruecos, en las costas del Atlántico. Aquí, una ardiente llamarada nacionalista amenaza terminar con los restos del imperio colonial de Europa y, en todo caso, la ciñe por el sur de territorios hostiles, privándola de una indispensable retaguardia inmediata y de la plena seguridad de sus líneas de comunicaciones. A la vez, se ha hecho evidente en este campo que los intereses o las políticas de Europa y los EE. UU. no son los mismos. Lo que Europa está realizando en el Africa Negra ¿no habrá de verse afectado también por esa disparidad o por los resultados de su pugna con el mundo árabe? ¿Cuál es la posición y cuáles las posibilidades de la América Hispánica en esta extraordinaria coyuntura histórica? Todas éstas son cuestiones que exigirían un amplio desarrollo en otra oportunidad.



Este MUNDO de hoy

COMO SE AYUDA AL COMUNISMO

Escribimos estas líneas sin conocer el texto de las leyes raciales dictadas en Sud Africa recientemente y que han conseguido provocar una serie de incidentes. Sin embargo, las noticias cablegráficas publicadas sirven para sospechar algo de lo que en verdad ocurre.



El hecho es que las leyes referidas tienen por objeto poner en práctica una discriminación entre blancos y no blancos. Hay aún lugares reservados exclusivamente a los primeros. La consecuencia ha sido natural y previsible. Se ha constituido un poderoso movimiento de oposición a las leyes citadas. Los hindúes y los africanos organizan manifestaciones y se hacen arrestar. Su táctica, basada en la idea de la no violencia, consiste en infringir voluntariamente la ley, a fin de ponerse como objeto de la represión. Se

juzga que un número demasiado crecido de infractores mostrará prácticamente la injusticia de las disposiciones legales.

Por nuestra parte, creemos que, al parecer, ningún movimiento puede presentar una base mayor de justicia y ningún procedimiento ser más profundamente atractivo para quien sepa ver allí la fuerza moral y el respeto a la autoridad constituida.

En el fondo, las citadas leyes raciales revelan una vez la increíble ceguera política de ciertos sectores. Son ellos precisamente los que claman al cielo gritando contra los que favorecen al comunismo. Cada vez que alguien se opone a una medida de acuerdo con la cual se reprime al comunismo o se castiga a los comunistas —cualquiera que sea el interés humano comprometido por esa medida— dichos sectores utilizan toda su propaganda para acallarlos. Pero, esta clase de cosas, de que Sudáfrica nos ofrece un ejemplo, no tienen para ellos ninguna importancia. Sin embargo, debería pensarse justamente lo contrario. No hay mayor delito contra los intereses del cristianismo y de la humanidad que el de dar a los comunistas una vía tan expedita para conquistar el corazón de las masas.

EL ABUSO DE LA VIOLENCIA



Cualquiera que sea el alcance político que se atribuya al uso de la violencia, el hecho es que la sabiduría de los dirigentes debe consistir, a este respecto, en no proyectar las cosas más allá del límite trazado por la situación misma. Hay, en efecto, una cierta correspondencia entre el uso de los medios de fuerza y el estado de ánimo de las masas. Ningún movimiento que se apoye en aquéllos se pondrá en marcha sin que halle un eco afectivo en la multitud. Es eso lo que perciben los dirigentes políticos antes de desencadenar la serie de actos que conducen al objetivo buscado. Las cosas marcharán bien mientras las masas sigan apoyando moralmente el aumento progresivo de las medidas violentas. Pero, todo puede perderse de la noche a la mañana por la sola circunstancia de que los caudillos pierdan el sentido del ritmo o de los límites que el movimiento tiene. Así, si se quiere obligar a la ejecución de actos que chocan con tendencias o con sentimientos muy fuertes y que van en sentido contrario, cabe esperar un movimiento de retroceso debido a la falta de apoyo moral y material.

Las manifestaciones desarrolladas en Santiago con motivo de la discusión del Pacto Militar pueden ser citadas como un caso típico de un movimiento que no cumplió sus objetivos por errores de los dirigentes.

Al principio, todo anduvo bien. La prensa y la propaganda habían usado con éxito ciertas consignas fáciles. La opinión pública, sin conmoverse demasiado, aceptada en parte como legítimas las demostraciones de protesta. El propio Gobierno dió, en un principio, motivos al reprimir con la fuerza algunas de ellas enteramente inofensivas. Esto envalecentó a los dirigentes. El día de la votación en la Cámara de Diputados, la presión de las masas aumentó. Una serie de hechos cometidos por los manifestantes sirvieron para que de inmediato se descargara una corriente de contrapropaganda. Se recordará que la multitud agredió a varios diputados, entre ellos a una mujer, que se atacó a un senador contrario al Pacto y, por fin, que se ofendieron todos los sentimientos comunes al insultar el cadáver de un parlamentario muerto dramáticamente en plena sesión.

Estos excesos tuvieron repercusión. Un sector de estudiantes los condenó. Alguno de los jefes se vió

en la obligación de hacer públicamente lo mismo. Hubo que esperar una semana entera para repetir las protestas y, para entonces, el despliegue de fuerza policial, bastó para amedrentar a los manifestantes y desviar todos sus actos hacia lugares en que su peligrosidad era mínima.

Bajo otras circunstancias, el mismo despliegue policial pudo haber sido un motivo para incrementar la furia de las masas. Esta vez, los carabineros pudieron hasta herir a balá a un individuo sin que se despertara un clamor de indignación.

EL ABUSO DE LA RELIGION



Los tácticos del Partido Conservador Tradicionalista no pueden hallarse satisfechos. Ellos habían creído contar con que una buena campaña de tipo religioso les daría un sinnúmero de votos en las próximas elecciones. Favorecidos por cierta pacatez muy propia del ambiente en que crecen, tenían razones para suponer que nadie resistiría la pretensión de que un hombre de derecha debía ser, por necesidad, el candidato de los católicos. Toda la propaganda se ideó sobre esa base. "El Diario Ilustrado" y "El Debate" instruyeron a sus mejores plumas para que, cada día, fuese dicha una necedad sobre el tema. Los dirigentes y los parlamentarios, los estudiosos y los periodistas no dejaron tampoco oportunidad que no fuese aprovechada. Todo el mundo hablaba de "civilización cristiana", de "valores espirituales", de "ateísmo", etc. Hasta el candidato, — hombre serio, incapaz de mentir deliberadamente—, cayó bajo la misma demoníaca tentación. Se le pidió que confesara su catolicismo y él lo hizo, cediendo al interés electoral.

Más aún ésta campaña debía coronarse haciendo servir a las autoridades de la Iglesia el papel de agentes del mattismo. Tal propósito se manifestó a propósito de una reunión del Colegio de Párrocos. Uno de ellos quiso obtener un pronunciamiento favorable al señor Matte. Otro reivindicó la tesis de la prescindencia de la Iglesia en materia electoral. Se consultó al Cardenal Caro y éste aprobó la última doctrina. Con esto, la pertinaz campaña tradicionalista parecía derrotada. La prensa de derecha trató de desviar el asunto. Dió, en efecto, a entender que no se sorprendía por la noticia de que Su Eminencia se hubiese pronunciado del modo dicho, porque, en efecto, la Iglesia no podía tener candidato a la Presidencia de la República. En verdad, el problema mismo planteado no era ese, sino otro muy distinto. Se trataba de saber si sólo el señor Matte daba garan-

tías a la Iglesia para ejercer su misión temporal. Era esto lo que el señor Caro negaba. Pero, la prensa de derecha tenía que aparentar que su objetivo verdadero se mantenía aún en pie. En realidad, las cosas eran muy distintas. Una declaración oficial de la Iglesia en orden a que por lo menos tres de los candidatos a la Presidencia de la República, eran teóricamente aceptables para aquella, rompía por su base la táctica tradicionalista. No se atrevieron, sin embargo, a negar la verdad de la reunión ni de la consulta hecha al Cardenal. Pero, en cambio, realizaron gestiones. Fruto de ellas, fué una declaración de la Secretaría arzobispal en que se hacía ver que Su Eminencia no había conocido ni autorizado las declaraciones que se atribuían y que su texto no se conformaba fielmente a su criterio. El texto de la declaración no añadía más y, por tanto, no especificaba ni que la reunión de los párrocos y la consulta eran falsas ni tampoco el concepto positivo con que la Iglesia encaraba el problema planteado. Pero, esto bastó a los tradicionalistas. Su prensa se dió a la tarea de afirmar que la Iglesia desautorizaba la candidatura del señor Alfonso y que los conservadores social-cristianos se encontraban profundamente desconcertados.

Por nuestra parte, podemos garantizar que tanto la reunión de los párrocos, como el hecho de que en ella se verificó la discusión del punto señalado y la consulta al Cardenal son absolutamente verídicas. Asimismo, podemos garantizar que este último dió a conocer su opinión y de ella se desprendía que la Iglesia no vinculaba exclusivamente al nombre del señor Matte el respeto a sus derechos.

Pero, sin duda, hasta ese momento los intereses del tradicionalismo parecían victoriosos. Dos días después, los "mangoneadores" quedaron en descubierto. La lógica de las cosas, el verdadero sentido de la relación entre la Iglesia y los partidos políticos y una gestión de los dirigentes socialcristianos bastaron para poner los puntos sobre las íes. El Cardenal Caro aclaró definitivamente que la Iglesia no estaba recomendando candidatos de ninguna clase, que estaba por encima de la política contingente.

La conclusión es obvia. No hay pronunciamiento de la Iglesia por o contra candidatos a la Presidencia. No hay tampoco ninguno que, según el juicio oficial de la Iglesia, atente contra sus derechos. Más aún, toca a la conciencia política de los católicos resolver el problema electoral y no es el caso de buscar, cada cinco minutos, una recomendación eclesiástica para decidirse por un candidato o por otro. Al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios.

Esto es lo positivo del asunto. Lo negativo está constituido por la desoladora impresión que dejan los dirigentes tradicionalistas, para los cuales la no-

civa utilización política del sentimiento religioso ha llegado a ser la última forma de su fariseísmo.

TAMBIEN EN MEXICO SE TRATA DE EXPLOTAR POLITICAMENTE LA RELIGION.

Ciudad de México, (NC).—La Acción Católica Mexicana ha reprobado enérgicamente el uso que hacen algunos grupos políticos de imágenes religiosas, fotografías de S. S. el Papa Pío XII y de obispos mexicanos para su propaganda electoral.

Recientemente la AC de Cuba se vió obligada a hacer similar advertencia.

La AC mexicana condena en concreto los llamados "Frentes Católicos" que tratan de explotar el sentimiento religioso del pueblo para fines de facción; y denuncia la insidiosa campaña de un periódico llamado "Guía del Hogar".

Ningún obispo ha dado aprobación, ni remota ni implícitamente siquiera, a grupo alguno de los que participan en la presente contienda, aunque sean varios los que proclaman su respeto a la religión y busquen granjearse el apoyo de los católicos.

La AC, que cuenta con medio millón de socios, recuerda que "la Iglesia está fuera y por encima de todo partido político y de toda política de partidos".

EL CARDENAL FAULHABER



MUNICH.— (NC). — La muerte ha puesto fin a una de las más generosas, valientes y apostólicas vidas en la historia espiritual de Alemania: la de Su Eminencia el Cardenal Miguel von Faulhaber, arzobispo de Munich y Freising, fallecido aquí a los 83 años tras varias semanas de cama postrado por una dolencia cardíaca.

El Cardenal von Faulhaber logró mundial notoriedad como intrépido opositor de las doctrinas nazis, pero su apostolado alcanzaba a muchas otras fases de la vida nacional.

En diciembre de 1951 Alemania le otorgó la Gran Cruz de la Orden del Mérito. Semanas antes el Dr. George Shuster, Comisionado Estadounidense en Baviera, declaraba que el Cardenal "se yergue como un faro para todos los hombres que aman la justicia, la dignidad y la libertad humanas"; y el Dr. Hans Ehard, primer ministro de esa provincia alemana decía por su parte que el ilustre arzobispo era como

“una roca en las tempestades que han azotado nuestro país; sus intrépidas palabras han resonado más allá de los muros de Munich, como rayo de esperanza en la oscura noche de muchas almas”.

Con la muerte de Su Eminencia el Sacro Colegio Cardenalicio se reduce a 46 miembros, o sean 24 menos del número total de 70. Queda otro cardenal alemán, Su Eminencia José Frings, arzobispo de Colonia.

La noticia se conoció cuando el clero y millares de fieles participaban en la magna procesión del Corpus Christi. Los funerales se oficiaron en la Catedral de Munich con toda la pompa de su rango de príncipe de la Iglesia.

Miguel von Faulhaber había nacido —hijo de un panadero—, el 5 de marzo de 1869 en Klosterheidenfeld, en Baviera; ordenóse en Speyer en 1892, y luego pasó a Roma para realizar profundos estudios en ciencias bíblicas, que prolongó en Oxford, Cambridge, París y Toledo; enseñó después en la Universidad de Estrasburgo.

En la primavera de 1917 fué nombrado arzobispo de Munich, y recibió el cardenalato en 1923.

Cuando Hitler subió al poder, el cardenal condenó pública y repetidamente sus doctrinas raciales, la persecución del judaísmo, y la despiadada campaña contra el clero católico, en sermones que hoy son un ejemplo de predicación pastoral firme e intrépida. En 1942 uno de los ayudantes de Hitler le nombró entre “los protectores rojos y negros de los judíos”, y horas después una turba enfurecida apedreaba el palacio arzobispal.

Cuando terminó la segunda guerra su catedral estaba en ruinas y su palacio agrietado. Era símbolo del destrozo moral en su pueblo. Pese a su edad, el Cardenal von Faulhaber tornó a doblarse sobre el báculo para sembrar de nuevo su doctrina de esperanza.

Por el Pbro. Max Jordan.

LA IGLESIA ANTE EL PROBLEMA RACIAL EN SUDAFRICA

Ciudad del Cabo, Unión Sudafricana. — (NC). —
El complejo problema racial de la Unión Sudafricana

“no consiente soluciones fáciles”, requiere estudio cuidadoso y prudente, caridad y justicia.

Estos puntos de vista fueron recalcados en las declaraciones de los arzobispos y obispos de la Unión Sudafricana y de los Protectorados, reunidos en Marianhill, provincia de Natal, en su primera asamblea quinquenal desde el establecimiento de la Jerarquía Eclesiástica en enero de 1951.

Es muy de lamentar “que el problema racial, sir tomar en cuenta el bienestar de los ciudadanos, se convierta en juguete de los partidos políticos”, afirman los prelados, y agregan que como resultado de los antecedentes históricos del país, los europeos, que representan una quinta parte de la población total (11.418.349 habitantes) poseen la mayor parte de las tierras, de la riqueza y, “en la práctica, la totalidad del poder político”.

“Los no europeos (africanos, asiáticos y negros)”, añaden las declaraciones episcopales, “casi no intervienen en el gobierno, y por ley y por costumbre no gozan de iguales oportunidades que los europeos” en lo referente a salarios “y a otros aspectos de la vida social”.

En cuatro puntos resume la Jerarquía “los principios de la solución al problema racial” sudafricano:

- 1) La discriminación basada exclusivamente en la raza de los individuos ofende los derechos de los no europeos y su dignidad humana.
- 2) “Aunque en teoría se respetan casi todos los derechos fundamentales de los no europeos, las leyes discriminatorias (tales como las concernientes a los empleos), los convencionalismos sociales, y una administración deficiente obstaculizan seriamente el ejercicio de esos derechos..
- 3) “La justicia exige que se permita a los no europeos evolucionar gradualmente hacia una mayor participación en la vida política, económica y cultural del país.
- 4) “Esta evolución sólo podrá verificarse si los no europeos se preparan seriamente a cumplir los deberes anejos a los derechos de que esperan gozar”.



O CAPITALISMO O COMUNISMO, por Héctor Rodríguez de la Sotta. Editorial Jurídica, Santiago, 1952.

El señor Rodríguez de la Sotta, senador conservador tradicionalista, tiene una personalidad de indiscutida franqueza y sinceridad, que lo hace simpático aún para sus más distanciados contendores en el

terreno político o económico-social. Durante años ha sido figura solitaria, al votar contra todas las iniciativas sociales que sus compañeros de asientos parlamentarios terminaban por aceptar. Creemos no estar en un error histórico al afirmar que varias de las disposiciones más importantes de las leyes de mejoramiento económico de los empleados particulares, sólo tuvieron por adversarios a los senadores comunistas y al Honorable señor Rodríguez de la Sotta. En esas oportunidades, el dilema "O Capitalismo o Comunismo" no se cumplía; en cambio, se cumplía la invariable experiencia de honestidad interior del distinguido senador Tradicionalista, que rechazaba lo que estimaba contrario al interés del país.

La circunstancia de haber aparecido sólo en estos momentos la obra, nos impide hacer un comentario detallado de sus puntos de vista. No obstante, parece oportuno —especialmente en un país en que nadie lee los "prólogos"— destacar algunas líneas directrices del pensamiento que encierra el libro del señor Rodríguez de la Sotta y formular breve y serenamente algunas observaciones.

Creemos ser absolutamente fieles al pensamiento del autor, si transcribimos del prólogo de su obra, el siguiente texto, que encierra su idea completa, sin mutilaciones de ninguna especie:

"Los ataques al capitalismo confunden en una misma trinchera a los que rechazan su elemento constitutivo esencial, la propiedad privada de los medios de producción, y a los que sólo rechazan sus defectos, sus abusos, pero quieren mantener la propiedad privada".

"Hay que romper este 'quid pro quo', que está arrastrando al mundo a una catástrofe irreparable. Hay que situar el gran problema de nuestro tiempo en su verdadero terreno, para deslindar bien el campo de la lucha y los combatientes de uno y otro bando. Hay que decir bien claramente y lle-

var al convencimiento profundo de las masas esto: lo que está en juicio no es el capitalismo, sino la propiedad del capital, es decir si los medios de producción deben pertenecer, por regla general, a los individuos o a la sociedad.

"Esto quiere decir que la gran cuestión objeto de nuestro estudio, antes que económica, es una cuestión filosófico-jurídica.

"Se trata de saber quién es el sujeto principal del derecho de propiedad sobre los medios de producción, si los individuos o la colectividad. Y para los católicos la cuestión es todavía más sencilla: se trata de saber si ese derecho pertenece a la persona humana por derecho natural.

"Tal es la candente cuestión que nos proponemos dilucidar en este estudio, hecho por un católico y principalmente para católicos, porque es entre éstos donde la confusión se ofrece con mayor relieve".

Bien claramente se advierte que para el autor, lo "esencial" del capitalismo, lo que "define" al capitalismo, es "el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción"; y que a este dilema hay que "oponer" la tesis de que "por regla general los medios de producción deben pertenecer a la sociedad", y agrega aún que hay que llevar "a las masas" la convicción de que "no es el capitalismo" lo que está en juicio, sino "la propiedad del capital".

Por nuestra parte creemos totalmente desafortunada esta reducción del "capitalismo" al "derecho de propiedad privada sobre los medios de producción", y, por lo mismo, engañosos los términos del dilema que plantea el Hon. Senador, precisamente con el buen ánimo de destruir un engaño.

Basta meditar un poquito las razones que han inducido a las masas obreras en proporción enorme a una apostasía en brazos del marxismo, para comprender que han sentido en carne propia mil otros factores "reales", "existenciales", "históricos" y "endémicos" en el sistema capitalista, por lo cual han terminado odiándolo, y para comprender también que la pretensión de que todos los defensores de "alguna forma de propiedad privada sobre los medios de producción" se revistan con la etiqueta de "capitalistas" para enfrentarse al comunismo, es disfrazar la realidad de la manera más adecuada para el comunismo.

El capitalismo es sentido y vivido como un sistema de "predominio del Capital sobre el Trabajo", de "predominio de quienes poseen capitales, sobre quie-

nes sólo disponen de su esfuerzo manual o intelectual"; predominio que se advierte en todos los órdenes de la vida social.

¿Quién podría negar que en el régimen capitalista la circunstancia de heredar 10.000 acciones del Banco de Chile —por ejemplo— no abre de par en par las puertas que permanecen herméticamente cerradas para el hombre que sólo hereda la tradición de hijo analfabeto de otro hombre que durante 50 años fué leal y modesto inquilino de un fundo?

¿Quién va a ser el iluso o descabellado que pretenda convencer a diez mil obreros del carbón que no es *el capitalismo* lo que está en juicio ante la historia, sino una cuestión "filosófico-jurídica", sobre el sujeto principal del derecho de propiedad?

Lealmente, no concebimos un servicio mejor al Comunismo que el que —contra todos sus propósitos— le presta don Héctor Rodríguez de la Sotta, queriendo enfrentar a ese mundo obrero y asalariado que anhelamos redimir y reconquistar para la Iglesia, al dilema que él fabrica: "O reconocer tienda en el *capitalismo*, o ubicarse en el *Comunismo*"; y al dar entusiasta publicidad a la doctrina de que "quien defiende la propiedad privada, defiende *el capitalismo*"; que, por tanto, "esencialmente la Iglesia, es *capitalista*", porque muchas veces ha reivindicado, como no podía menos de hacerlo, la plena legitimidad de la propiedad privada.

El planteamiento del autor, resulta por lo tanto, teóricamente falso y prácticamente, funesto.

Falso en la "teoría", porque lo que esencialmente entraña el *capitalismo*, como lo reconoce hasta el propio Diccionario de la Lengua Española, es un "régimen económico fundado en el *predominio* del capital como elemento de producción y creador de riqueza; este *predominio* se ejerce "sobre" el "trabajo", que es el otro factor principal de la "producción", y se manifiesta en la historia en una inferioridad cultural, social, económica, jurídica, opcional, familiar,

alimenticia, habitacional y honorífica del "obrero" en cuanto tal, frente al *capitalista*" en cuanto tal, frente a todo lo que el referido "sistema capitalista" implica.

El planteamiento es también falso en la *práctica*, es decir, "falso como fórmula de lucha contra el comunismo" porque lleva necesariamente a afirmar ante las masas trabajadoras estos tres puntos: 1º Que la Iglesia es "esencialmente defensora del Capitalismo"; 2º Que el Capitalismo *no es otra cosa* que el régimen jurídico-filosófico del derecho de propiedad privada sobre los medios de producción; y 3º Que los *únicos* que tienen derecho a llamarse *anti-capitalistas* son los comunistas.

Evidentemente, ante tales afirmaciones, la masa trabajadora va a seguir prefiriendo la imagen del Capitalismo que siempre la ha presentado la literatura marxista, porque esa imagen se acerca mucho más a lo que el asalariado *vive* como capitalismo. Sin contar con que esas tres premisas son exactamente las que el obrero puede leer todos los días en "Democracia", como las leía ayer en "El Siglo" y se pregonan por los comunistas del mundo entero.

Recomendamos, pues, a los lectores de *Capitalismo o comunismo* que se tomen la molestia de leer ante todo el prólogo de la obra para no incurrir en el "quid pro quo" que el muy respetado senador quiere evitar pero que necesariamente provocará con sus erradas definiciones. Gracias a ellas, su obra constituye un aporte precioso para el mantenimiento de la confusión en que se debaten nuestros asalariados. Es indudable que, si el dilema es como lo plantea el senador Rodríguez, los obreros se alejarán más y más de la Iglesia para no ser llamados *capitalistas* y tendrán que afirmarse en la errónea y funesta convicción de que "sólo los comunistas" son los auténticos adversarios del capitalismo, cuyo defensor se hace la Iglesia al reivindicar el derecho de propiedad privada.

William THAYER A.

DOCUMENTOS

LA POLÍTICA DE DEFENSA AMERICANA Y EL PACTO MILITAR CON LOS ESTADOS UNIDOS

Señor Presidente, los Diputados falangistas entramos a este debate sin partido tomado de antemano, con toda objetividad y libres de todo compromiso. Estoy en condiciones de afirmar a la Honorable Cámara que, si el análisis minucioso que hemos hecho de este Convenio y de sus disposiciones nos hubiera llevado a la convicción sincera de que era totalmente antitético a los permanentes intereses de Chile, no habríamos tenido vacilación alguna en emitir nuestros votos negativos. Ha sido tal nuestra libertad de juicio en esta materia que hemos pesado los defectos de que indudablemente adolece, con el ánimo de que si los reparos fuesen más fuertes que la justicia de su línea profunda, tuvimos, para ese caso, la intención de negar nuestros votos. Sin embargo, señor Presidente, el análisis que hemos hecho de estas disposiciones y el estudio a que las hemos sometido nos han llevado a la convicción fundada de que el interés de Chile está, en estos instantes, en favor de la aprobación del Pacto que se nos presenta. Por esta razón los Diputados falangistas lo votaremos favorablemente.

Junto con hacer esta declaración no queremos ocultar que la redacción de muchas de sus disposiciones se presta a críticas y, lo que es más grave, a dudas ulteriores de interpretación. Por eso creemos que es un deber de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores tener presente para lo futuro algunas de las observaciones que varios Honorables Diputados han formulado en esta Honorable Cámara, como tenemos también la esperanza de que se incorporen a la inteligencia de lo pactado, mediante la historia fidedigna de esta discusión, las ideas que hacemos presente desde estos bancos con el objeto de que se tengan a la vista en la redacción de los convenios posteriores y consecuenciales de este pacto meramente militar que discute la Honorable Cámara...

El señor MARTONES. — ¿Vienen más pactos?

El señor ROGERS.—No, le he oído, Honorable Diputado.

El señor MARTONES. — Preguntaba si venían más pactos, como Su Señoría ha hablado de pactos posteriores...

El señor ROGERS.—Exactamente, en muchas de las disposiciones del Convenio, si no en casi todas ellas, se remiten para su cumplimiento y aplicación a nuevos pactos y acuerdos específicos entre las partes. Cualquiera persona que haya leído el texto del Convenio —y veo que Su Señoría no está entre ellas— habrá comprobado que constantemente se refiere a nuevas estipulaciones y acuerdos, especialmente en el aspecto económico que más nos debe preocupar.

El señor MARTONES. — ¡Dios nos libre!

El señor ROGERS. — Volveré a referirme más adelante a esta misma materia porque precisamente la posibilidad de fijar por acuerdos posteriores los términos y condiciones de la entrega, por nuestra parte, de los materiales estratégicos, es uno de los pun-

Discurso del diputado don Jorge Rogers Sotomayor, pronunciado en la Cámara de Diputados el 23 de Junio de 1952.

tos que han hecho inclinar favorablemente la decisión falangista para aprobar este proyecto.

EL BANDO DE CHILE

Señor Presidente, no es la primera vez que personas de estos bancos intervienen en debates para analizar el interés nacional e internacional de Chile a la luz de nuestra inspiración doctrinaria; y creo que la Honorable Cámara y, sobre todo, los anales de este Parlamento son testigos de que jamás en nuestras intervenciones hemos negado el hecho, que ahora afirmamos una vez más, esto es que Chile y los chilenos no son indiferentes ante los grandes problemas del mundo; no somos ni siquiera neutrales o imparciales cuando se trata en el Hemisferio o en el mundo, de defender el gran problema humano de la libertad.

No nos da lo mismo que los derechos de la persona humana se salven y se respeten o sucumban y desaparezcan del planeta.

Cada vez que las formas de vida en que creemos los falangistas como las mejores, estuvieron amenazadas, jamás, señor Presidente, dijimos que Chile y los chilenos debiéramos permanecer indiferentes o neutrales, porque cada vez que esos grandes valores del espíritu estén amenazados, Chile y los chilenos tenemos bando, señor Presidente.

Sobre esta base fundamental queremos hacer la crítica de este Convenio y sobre este predicamento lo hemos estudiado observando un doble e ineludible imperativo: el imperativo geográfico del hemisferio a que pertenecemos, y el imperativo ideológico que constituye para las generaciones actuales de chilenos la escala de valores espirituales que este país siempre ha tenido desde que tiene vida independiente. Me refiero a ese valor fundamental que es la libertad democrática.

Es por esto, que nunca los falangistas, desde que nos hemos hecho presente en la política chilena, jamás hemos buscado subterfugios ni hemos tratado de escatimar la contribución que en un caso dado Chile o los chilenos pudieran dar a la libertad del mundo.

Y en esto no hemos hecho más que observar los dictados de nuestra historia patria, desde este mismo pequeño país de América partió, Honorable Cámara, la política internacional de hace casi exactamente un siglo, en virtud de la cual nosotros los chilenos despertamos en los demás países de América el instinto de su defensa colectiva cuando sufrimos la agresión tardía e injusta de España.

De Chile fué desde donde partió la política diplomática para detener a las casas reinantes de Europa en su pretensión de instalar en América a los elementos representativos de sus dinastías después del desembarco de Maximiliano en Méjico.

Y todos esos eran problemas del Continente y no de Chile solo. Y Chile supo entonces despertar antes

que ningún otro a la conciencia de la solidaridad americana.

Es por eso que no creemos ahora que sea nada nuevo en nuestra tradición ni nada extraño que hayamos dicho que ni Chile ni los chilenos podemos permanecer indiferentes ante los grandes problemas del mundo. Y si no somos indiferentes debemos preparar nuestras responsabilidades a la altura de nuestra tradición.

Así como no hemos tenido vacilación los personeros de nuestro Partido para estimar a Chile abandonado en las grandes causas de la humanidad, así también, Honorable Cámara, hemos sido insistentes y rotundos en afirmar siempre que la contribución de los chilenos debe entenderse sometida a dos condiciones fundamentales, clara y nítidamente colocadas en cada una de las palabras de los parlamentarios, de más valer que el mío, que me han precedido en estos mismos bancos.

Hemos afirmado siempre los falangistas en estos tiempos en que tantos cambian de postura y de ideas por motivos circunstanciales de política interna, que esta contribución tenía que estar vinculada a una justa distribución del sacrificio económico que ella representara para otros pueblos de la tierra. No aceptamos jamás que el leal servicio de sus ideas llevara al pueblo de Chile a ser burlado en el trato equitativo del valor que importa para la victoria sus materias primas estratégicas.

LA CARRERA AMERICANA DE ARMAMENTOS

Hemos afirmado, además, que el esfuerzo armamentista del país no debiera llevarse jamás con el criterio de predominio individual de potencias en el ámbito americano, pagado y sufrido por estos pueblos de Ibero-américa más allá de las reales posibilidades económicas de cada uno y que nunca el cuidado del potencial bélico debiera sacrificar el potencial económico de los mismos pueblos, que era el primero que debiera cautelarse.

Es así como mi distinguido predecesor, el Diputado por Tarapacá don Radomiro Tomic, inició sus tareas parlamentarias en este Congreso con una destacada intervención suya en el año 1941, para impugnar el proyecto del Ejecutivo de aquel entonces, de destinar la suma de cuatro mil millones de pesos a la compra de armamentos haciendo presente que en esos instantes de guerra sólo podrían vendernos el desecho de los beligerantes y a precio de guerra, resultando Chile armado entonces inadecuadamente y a un costo económico penosísimo. Dijo entonces mi colega que después de la guerra, tal vez nos ofrecerían, cuando se tratase efectivamente de la seguridad continental, armas y pertrechos, tal vez sí gratuitamente, haciendo confianza en el pueblo chileno.

En aquel entonces, los diputados nacistas que había en esta Cámara aceptaban pagar lo que hoy algunos de la misma ideología no aceptan recibir gratuitamente.

No es lo mismo lo que hoy se nos presenta a discusión, pues se nos ofrece ayuda para defender los valores ideológicos de Chile sin gravamen económico para el país.

Señor Presidente, personalmente el que habla abordó también este mismo tema a raíz del proyecto de gastos militares del año 1947 con expresiones que, me permitirá la Honorable Cámara que quiera en

este momento reproducir porque creo que son de verdadero interés para este debate. El aquel entonces decíamos, en nombre de nuestro Partido:

"Rebemos reconocer que, desde el punto de vista de nuestra defensa nacional, han cambiado, o debido cambiar, por completo los planteamientos estratégicos sobre los cuales el país debe descansar.

"Después de esta guerra han pasado muchas cosas que es peligroso no mirar ni encararlas de frente.

"Hasta aquí para nosotros, como para casi todos los países, el problema de su empleo bélico, el que debía preocupar a sus Estados Mayores, era el encontrarse, en un momento dado, aislado y en presencia de un adversario de "fuerzas" superiores.

"Los países hasta hace poco podían declararse la guerra y ésta podía no generalizarse, sino quedar localizada como ocurrió con la última del Chaco.

Ahora estas bases han cambiado.

"Los Pactos de Chapultepec, y los que se esperan de la Conferencia de Río de Janeiro, y los propios planes que a la luz pública en estos mismos días nos traen los cables como suscritos y divulgados por la Junta Interamericana de Defensa con la firma de un representante nuestro, nos están indicando que en el futuro la guerra será —permítaseme la expresión usual en sociología— "un conflicto colectivo".

La solidaridad internacional ha sido llevada muy lejos. No volveremos a estar solos en ninguno de los dos lados de las trincheras. Seremos llamados a la guerra o tendremos que aceptarla en conjunto.

El aislacionismo y consecuencialmente la concepción estratégica de la superación individual de un país a otro país deben ser abandonados.

El esfuerzo bélico será un gran ensamblamiento de todos los países que tengan un mismo imperativo solidario. No sabemos todavía cuál es la tarea que en este gran ensamblamiento nos está reservada. No debemos intartando desplegar una fuerza armada con miras a un empleo que NO va a tener...

Hubiera deseado, señor Presidente, haber podido traer a este debate uno de los informes más inteligentes y proféticos que elevó al Gobierno de Chile en 1936, ese hombre superior que fue don Agustín Edwards, Embajador de Chile en Londres, sobre la necesidad de coordinar nuestra defensa conjunta con los demás países americanos, renunciando a la carrera armamentista y construyendo, en cambio, una Armada y un Ejército continental hecho por el conjunto de los países, cada uno según su potencia económica, y abriendo paso a un estatuto jurídico nuevo en este Hemisferio.

"Si nuestra democracia tuviese ese sentido de la continuidad que adorna a otros países más viejos, no se negaría a la opinión pública el conocimiento de un documento como éste, sorprendentemente visionario y emanado de un chileno excepcional, que un secreto ya inútil mantiene atesorado en los archivos de nuestra Cancillería.

"En síntesis: a partir de 1929, en que reanudamos relaciones con Perú, un día afortunado, y desde el final de esta guerra, ha variado fundamentalmente el centro de gravedad de nuestra diplomacia. Así lo reconocen todos. Pero no ha variado nuestra política de defensa armada. Hoy están conectadas una de la otra. Seguimos pensando consciente o inconscientemente en el predominio bélico individual, que ya está sobrepasado por la corriente histórica. Nuestra defensa ya no puede fundarse en él, sino en el sis-

tema jurídico internacional que busquemos como el más adecuado.

"Y si nada de esto convenciera todavía a nadie, que se empiece entonces de una vez a pensar que en este Continente ya no habrá guerra si al país agresor no se le da previamente permiso y petróleo".

Cuando en la oportunidad que he citado mencioné, refrescando viejos recuerdos funcionarios, la iniciativa diplomática del distinguido Embajador de Chile en Gran Bretaña, a su paso por los Estados Unidos en viaje a la sede de sus funciones, quise significar que ese chileno eminente había sido el precursor innegable de esta idea que hoy se abre paso en todas partes, de afrontar el problema de la defensa nacional en los países americanos como un problema continental y hemisférico, dejando de mano la servil imitación que hasta ahora hemos hecho de la trágica carrera armamentista individual que antes hacían los países europeos, poniendo una mirada visionaria en las posibilidades de un conflicto extrahemisférico antes que dentro del Hemisferio.

Con posterioridad a esta cita que hice en la Honorable Cámara, tuve la honra de recibir de manos de don Arturo Alessandri, en aquel entonces Presidente del Senado, los documentos a que aludo, y que yo creía conservados en nuestra Cancillería, en circunstancias que lo estaban en el precioso archivo del Presidente Alessandri.

Afirmé en 1947, como ha visto la Honorable Cámara, que el problema estratégico y militar de los países americanos no podía ni debía ser una pugna individual de un país americano cualquiera, sino que el futuro no podría ser otra cosa que un "conflicto colectivo" internacional, concepto que por fin vemos reflejado en la diplomacia americana en este tratado que ahora se nos presenta.

Sobre estas bases, señor Presidente, sobre lo hecho y sobre lo dicho por los Diputados y por los señores de nuestro partido, entro a preocuparme en particular del pacto que en estos instantes discute la Honorable Cámara.

Hay dos órdenes de ideas contenidas en este Convenio, y desearía abordarlas por separado: el problema de las cláusulas económicas y las cláusulas militares.

Ya he dicho, Honorable Cámara, que no hemos discutido nunca ni hemos escatimado jamás la participación activa de Chile en el campo internacional, y cada vez que toque defender la libertad dignamente.

De manera que lo que nos preocupa —y que queremos vigilar celosamente— es el sacrificio económico que la nación pudiera soportar en momentos tales.

En esta materia quiero dejar claramente establecido que si votamos favorablemente este Pacto es porque el Convenio deja libremente entregado a la oportunidad de nuevos acuerdos los términos y condiciones en que podamos entregar el material estratégico y las materias primas que en su hora nos tocase poner a la disposición de la defensa continental.

El artículo 7º del Convenio expresa que el Gobierno de la República de Chile conviene en dar facilidades, hasta donde sea posible, para la producción y la transferencia al Gobierno de los Estados Unidos de América, "por el tiempo y en la cantidad y los términos y condiciones que se acordaren" de las

materias primas estratégicas y en bruto que fuesen necesarias.

Es decir que si no hubiese acuerdo más tarde entre el Gobierno de Chile y el de los Estados Unidos ni en el tiempo, ni en los términos, ni en las condiciones de la entrega de esos materiales, simplemente esos materiales no se entregarán.

Dicho en términos jurídicos, los Diputados de estos bancos nunca hemos visto inconveniente para obligarnos a entregar exclusivamente para la defensa continental las "cosas" que producimos; pero hemos creído que a Chile no podían dictársele desde afuera las condiciones y el precio. Nunca hubiéramos aceptado una obligación de entrega de estos materiales si nada hubiésemos podido discutir posteriormente, ni influencia alguna hubiésemos podido conservar para Chile sobre el precio y condiciones en que estas materias primas sean proporcionadas.

No hubiéramos aceptado jamás que volviera a repetirse para nuestro país lo que sucedió en la guerra anterior —donde no tuvimos ocasión ni derecho de discutir condiciones—, en que las diferencias de precio entre los materiales estratégicos que nosotros dimos a precio de paz, y los artículos de importación que trajimos a precio de guerra, nos dejaron una pérdida para la economía nacional de quinientos millones de dólares, que es el origen de todos nuestros males actuales y es nuestra dolorosa "contribución de guerra".

No es posible que esto vuelva a repetirse. Afortunadamente, hoy ahora, dentro de los términos de este pacto, suficientes estipulaciones —aunque las hubiésemos querido más claras— para que Chile pueda en el futuro no sólo defender los grandes valores que interesa cautelar, sino también, y como un deber primordial e ineludible, defender el standard de vida humano y justo del pueblo chileno.

Además, dentro de las cláusulas económicas hay una que nos ha causado especial preocupación, y sobre la cual me permitirá el señor Ministro de Relaciones Exteriores que le pida de inmediato una aclaración de su sentido, al rogarle se sirva absorberme una pregunta, que es la siguiente: en el artículo 4º número 2º, al hablar de las facilidades aduaneras y tributarias que Chile concederá a la internación de materiales y equipos comprendidos en la ayuda, se dice que se autorizará la entrada, libre de derechos y con exención tributaria, de la "importación o exportación de productos, bienes materiales o equipos", etc.

En realidad, señor Presidente, la frase resulta ambigua.

Cree el Diputado que habla, que cuando este artículo se refiere a la "exportación de productos" que quedará liberada de impuestos, en ningún momento se refiere a nuestras materias primas, sino a la reexportación de los mismos bienes que se hayan importado para el cumplimiento de los objetivos del convenio. En consecuencia, creemos que si se hubiera empleado de preferencia la palabra "reexportación", el sentido de la cláusula habría quedado más claro. Como nos parece el problema de gravedad, desearíamos que el señor Ministro de Relaciones Exteriores nos manifestara en este debate su opinión, pues nos parece de la mayor importancia que esto quede aclarado en la discusión de este Convenio.

El señor Irrazábal (Ministro de Relaciones Exteriores).—Si me permite, señor Presidente...

En realidad tiene toda la razón el Honorable señor

Rogers. A lo que quiere referirse exactamente el inciso 2º del artículo 4º es a la "reexportación" de los productos que se importen para el cumplimiento del Convenio; pero como en la frase anterior se usó el término "exportación", por eso no se usó el término "reexportación". Como he dicho, a lo que quiere referirse la referida disposición, es a la reexportación.

Se discutió muchas veces si se usaba o no esta expresión, pero se consideró más conveniente no hacerlo.

El señor ROGERS.—Me felicito de haber tenido oportunidad de provocar esta aclaración, por parte del señor Ministro, porque creo que con las palabras que acaba de pronunciar se confirmará, definitivamente, la interpretación que estamos dando a esta parte del Convenio, en el sentido de que la liberación de impuestos en momento alguno puede obligar a nuestro país a hacerla efectiva, respecto de las materias primas que nosotros entreguemos en virtud de él, sino que se refiere a la reexportación de los mismos materiales que se recibirán. El criterio contrario habría sido de graves consecuencias; no habría podido contar con nuestros votos favorables, pues nuestro país habría renunciado con ello a obtener el gran volumen en que se afirma la renta nacional de los chilenos, emanada de la producción de la gran minería.

En seguida, señor Presidente, hemos hecho un minucioso estudio de las cláusulas propiamente militares de este Convenio, a la luz de las ideas que nuestro partido ha manifestado sobre este importante tema, llegando a la conclusión de que este Pacto favorece mucho más de lo que podría perjudicar la aplicación y realización de los ideales que hemos venido sosteniendo con empeño los falangistas, antes que muchos otros, en el grave problema de la "política de defensa" de los países de este Continente.

El público chileno que no ha leído el Convenio —y que ojalá se hubiera publicado más y mejor—, y que sólo escucha los gritos de la calle, prefabricados, imagina que este Pacto importa dos cosas: un incentivo al clásico armamentismo de los países americanos, mirándose tonta y furtivamente unos a otros por encima de sus fronteras, y, además, que este esfuerzo se pagará con el sudor de los pueblos de Ibero-América.

Y ni lo uno ni lo otro.

El estudio que hemos hecho de las cláusulas del Pacto nos han convencido de que, en virtud de ellas, los materiales y equipos que se nos prestarán a los países sudamericanos "solamente podrán ser usados en la defensa continental", y no para la mutua ofensa entre ellos, digámoslo con todas sus palabras.

No habrá más guerra del Chaco.

Si de estos materiales, alguno pretendiera usarlos para agredir a otros, ellos pueden y deben ser retirados por el Gobierno que prestó la ayuda.

Esto queda en claro en la parte final del número 2º del artículo primero, cuando se expresa que "salvo otro acuerdo entre los dos Gobiernos, dedicarán esta ayuda exclusivamente a los fines señalados en el número 1º del artículo 1º; es decir, serán destinados al "fomento de la defensa del Hemisferio", conforme

a planes conocidos y aprobados por el país que presta la ayuda.

Y no será el país que ayuda quien quiera abrir en este Continente un frente coreano.

Esto es de la mayor importancia.

Muchas veces tratamos de señalar desde esta misma tribuna como de primera magnitud el problema de coordinación de la defensa interamericana, con miras exclusivamente a la "defensa extracontinental", y hasta habíamos llegado a creer que nuestra débil voz clamaba en el desierto.

Considerábamos que era un oprobio en el Continente la carrera armamentista, imitación servil del mal ejemplo europeo de antes, que nos llevaba a entregarnos a una peligrosa competencia interna dentro del Continente para lograr predominio militar de unos países individualmente sobre otros, con riesgos de sacrificar el potencial económico de cada uno, y aun con riesgo de agotar la paciencia de sus pueblos para poder llevar adelante esta absurda competencia.

Y todo esto era —digámoslo francamente— mucho más por amor propio individual de cada país que por ningún serio problema internacional, como la sobrepoblación o la disputa por los mercados, que ensombrece el horizonte de Europa.

Así, pues, desde este Pacto en adelante ni habrá carrera armamentista dislocada e interamericana, ni la pagarán los pobres pueblos que laboran en estas economías coloniales.

Creemos que con este Pacto se abre una era nueva.

En adelante va haber un elemento de coordinación interamericana, que llevaba ya demasiado tiempo ausente, y con el cual tantas veces soñáramos desde estos mismos bancos.

Se produce ahora un hecho fundamental: existe esta coordinación interamericana, y la competencia armamentista, que antes se realizaba por cuenta y riesgo de cada pueblo, se transforma en un justo desarrollo de la defensa común, que, todavía, se realiza por cuenta del coordinador.

Y si rehusamos entrar por este camino nuevo, siguiendo el viejo, tendríamos que hacer este mismo esfuerzo militar, pero por cuenta y a costa del dolor y la privación de nuestros pueblos de aquellas cosas que más necesita. Esto hay que dejarlo a otros países menos despiertos a la realidad internacional y más vanidosos que Chile.

Como creemos que en este Pacto hay herramientas para que desaparezca un oprobio del Continente, como era la competencia interamericana inspirada en simples amores propios, por eso, por encima de claros defectos de redacción, susceptibles de corregirse en la interpretación y en el cumplimiento de estos convenios, nuestra opinión sobre ellos es favorable.

Para facilitar, en la medida de nuestra responsabilidad en este Parlamento, el nuevo camino que se abre, los diputados falangistas hemos acordado votar favorablemente este Convenio, declarando que seremos vigilantes y celosos en su debida interpretación y cumplimiento fiel, en resguardo del porvenir de Chile.

Nada más, señor Presidente.



- "Yo prefiero confecciones Vestex "

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

No es muy grato informar que a partir del presente número, "POLITICA Y ESPIRITU" aparecerá dos veces en el mes, los días 1º y 15 respectivamente.

Con esta mayor frecuencia de la publicación de nuestra Revista deseamos dar más valor de actualidad a sus secciones informativas, manteniendo, sí, para ellas y todas las demás el carácter que hasta ahora ha distinguido a POLITICA Y ESPIRITU.



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 20.00

Printed in Chile

1.º DE AGOSTO 1952

Talleres Edit. Del Pacífico S. A.

www.archivopatricioaylwin.cl